

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 24 • 2018

VOLUME COMEMORATIVO DO XXX ANIVERSÁRIO
DO CENTRO DE ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DO CONCELHO DE OEIRAS
1988-2018



Editor Científico: João Luís Cardoso

CÂMARA MUNICIPAL DE OEIRAS
2018

DE LA HISTORIA A LA PALEOETNOLOGÍA DE LOS LUSITANOS

FROM HISTORY TO PALEOETHNOLOGY OF THE LUSITANIANS

Martín Almagro-Gorbea*

Abstract

Historiography of the Lusitanians from Antiquity and the Renaissance, in which they were mythologized by their harsh opposition to Rome, up to the present. The contributions of archeology in the nineteenth and twentieth centuries, of linguistics from the mid-twentieth century and of ethnoarchaeology in recent years, have specified its territory, its material culture, its language, its divinities and its customs, as well as its long process of ethnogenesis from the Bronze Age until Rome creates the *Provincia Lusitania*, c. 15 BC.

The Lusitanians were an Indo-European people who inhabited the western areas of the Iberian Peninsula from the Miño to the Guadiana river. These territories constituted a *Finis terrae* in Antiquity, reason why the Lusitanians offer a process of *longue durée* that explains its Indo-European “proto-celtic” character, with a social structure, a language and a religion peculiar by its archaism, which situates them between Celts and Italics.

Keywords: Atlantic Bronze Age, Castros Culture, Ethnoarchaeology, Ethnogenesis, Lusitanian language, Lusitanians, Viriatus.

1 – INTRODUCCIÓN

Los lusitanos constituyen una de las etnias más importantes y de más personalidad de la Península Ibérica, en la que habitaban las áreas silíceas occidentales, que constituían un *Finis terrae* del Occidente Atlántico.

En efecto, los *Lusitani*, nombre recibido de los romanos en una fase antigua de la conquista de *Hispania* (FAUST, 1966; UNTERMANN, 1992; GUERRA, 1998), son uno de los pueblos prerromanos más interesantes del Occidente Atlántico, pues ofrecen un raro fenómeno de perduración cultural en área periférica, ya que a esta zona del extremo occidental de Europa los cambios llegaban más tarde y más atenuados, por lo que conservan elementos culturales y lingüísticos desaparecidos en las zonas centrales, más abiertas a los influjos y cambios que suponen mayor dinamismo y capacidad de transformación.

A este hecho se añade la complejidad que supone el análisis historiográfico de la larga evolución de sus estudios, ya que este pueblo ha atraído la atención desde los historiadores clásicos a los humanistas del Renacimiento y de la Ilustración, proseguida hasta la renovación que supusieron los hallazgos arqueológicos a partir del siglo XIX hasta nuestros días, en los que su estudio ha adquirido un carácter cada vez más interdisciplinar. En efecto, las aportaciones de la lingüística y las innovadoras visiones que la etnoarqueología ofrece desde inicios del siglo XX han aportado una novedosa visión interdisciplinar, que hace de los lusitanos

* Real Academia de la Historia (Madrid). anticuario@rah.es

uno de los ejemplos de estudio más interesantes de los pueblos protohistóricos de Europa en los inicios del siglo XXI.

Sin embargo, cualquier aproximación a su historiografía tropieza con evidentes dificultades por la complejidad de su estudio. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el concepto de “*pueblo lusitano*” es complejo y polimorfo. Complejo porque muchas veces se confunde a los lusitanos y, por tanto, el territorio que ocupaban, la Lusitania, con la *Provincia Lusitania*, que ofrece ubicación, características, cronología y etnias diferentes (GUERRA, 2010; ALMAGRO-GORBEA, 2011).

Además, también hay que tener en cuenta otras dos circunstancias. Una es que los lusitanos han sido siempre analizados, ya desde las tradiciones humanistas del Renacimiento, desde dos líneas paralelas, relacionadas pero independientes. Una es la tradición historiográfica española y otra la portuguesa, ésta particularmente vinculada a visiones ideológicas nacionalistas (FERNANDES, 1996, p. 1-2; FERNANDES, 2009, p. 8; PEREIRA, 2010, p. 13-14; GUERRA, 2010, p. 82 s.). A esta doble tradición se añaden, a partir del siglo XX, la diversidad de tradiciones historiográficas que ofrecen los distintos campos de investigación desde los que se ha planteado su estudio, que debe considerarse necesaria y crecientemente interdisciplinar, hecho en ocasiones obviado, en especial por los historiadores especializados en fuentes clásicas, por los arqueólogos desde la perspectiva de su cultura material y por los lingüistas, sin olvidar la escasa atención prestada durante el siglo XX a los datos paleoetnológicos, tan interesantes como fuente de estudio de la Antigüedad en esas áreas tan conservadoras del extremo Occidente de Europa.

Esta complejidad explica la dificultad que presenta cualquier aproximación a la historiografía de los lusitanos, que se refleja en campos muy diferentes. El primer punto a considerar es que ya la tradición histórica clásica greco-romana mitificó a los lusitanos y a su héroe Viriato, como expone Estrabón (III, 3,3) con toda claridad: “*Al norte del Tajo, Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia y el que durante más tiempo ha sufrido la guerra de los romanos [...]*”, lo que resulta en parte exagerado, pero refleja perfectamente esa mitificación. Un segundo aspecto atañe al problema de su situación geográfica y de sus límites, sólo resuelto en épocas actuales gracias a las aportaciones de la etnogénesis, ya que la tendencia tradicional era confundir los límites de los lusitanos como etnia con los de la *Provincia Lusitania*, que es una creación romana y, si se permite la expresión, una imposición colonial que alteró la compleja realidad etno-cultural del Occidente de Iberia (GUERRA, 2010; ALMAGRO-GORBEA, 2011).

Otro campo que hay que valorar en la historiografía de los lusitanos es la Arqueología. Esta línea de estudios se ha visto dificultada por el polimorfismo de esas regiones occidentales, que refleja la complejidad de su etnogénesis y que dificultaba saber qué gentes eran realmente lusitanas y cuáles no, pues únicamente tras despejar esta compleja cuestión se puede precisar cuál era y cómo era la cultura arqueológica que tenían los lusitanos. En efecto, los lusitanos coexistieron e interaccionaron con otros pueblos, mucho de características socioculturales similares, como conios, célticos y túrdulos por el Sur, sefes y cempsos en las zonas de la Extremadura portuguesa, y vétones y carpetanos por el Este y vacceos, galaicos y ástures por las zonas septentrionales (Fig. 1) (ALARCÃO, 2001). Este análisis supone abordar el desarrollo de los estudios de todas esas zonas al menos desde el Bronce Final, en especial en el territorio que se extiende desde las Beiras hasta la Extremadura española, que constituyeron el área nuclear de la Lusitania, aunque algunos elementos tan característicos como las “estelas lusitanas” rebasan esos límites, a la vez que coinciden con las áreas de expansión de los lusitanos históricos en los siglos II y I a.C. Un problema similar ofrece la Cultura Castreja galaico-lusitana de la Edad del Hierro, que representa sólo una parte, aunque esencial, del espectro de la cultura material de los lusitanos. De aquí la compleja problemática que ofrece la historiografía de la Arqueología Lusitana.

Además de los campos histórico y arqueológico ya citados, hay que valorar también el gran interés de su peculiaridad lingüística plasmado en crecientes trabajos que han permitido comprender que los lusitanos conservaron una lengua indoeuropea muy arcaica, denominada “*lingua lusitana*” (HERNADO BALMORI, 1935; TOVAR, 1985; UNTERMANN, 1985; GORROCHATEGUI, 1987; VILLAR, 1995; PRÓSPER, 2000; VALLEJO, 2005), que resulta ser un elemento esencial para precisar su discutida definición etno-cultural y para valorar aspectos muy peculiares de su personalidad étnica, reflejada igualmente en sus creencias, ritos y divinidades (OLIVARES, 2002; PRÓSPER, 2002).

Finalmente, esta visión historiográfica también exige abordar campos casi completamente soslayados por la investigación, como los estudios etno-arqueológicos, ya que esas áreas tan conservadoras ofrecen procesos de “*larga duración*” que han permitido conservar casi hasta la actualidad en el folklore elementos culturales de origen prerromano de particular interés, que ayudan a la comprensión de la personalidad cultural de los lusitanos, pues de ellos proceden (VASCONCELOS, 1882; SARMENTO, 1884; BRAGA, 1985; CHAVES, 1917; TABOADA, 1965, 1982; ALMAGRO-GORBEA, 2006, 2015).

Además, la historiografía debe valorar las discusiones suscitadas en torno al problema del origen de los lusitanos y, en relación con este tema esencial, el de su personalidad etno-cultural. Este tema puede ser analizado desde distintos puntos de vista, pero sólo recientemente se ha abordado el estudio de su etnogénesis, que necesariamente debe hacerse con una perspectiva interdisciplinar, ya que exige valorar conjuntamente datos muy diversos, desde los históricos y arqueológicos a los lingüísticos, religiosos e ideológicos, en ocasiones documentadas a través de las citadas tradiciones etnoculturales conservadas en el folklore.

2 - LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LOS LUSITANOS

La historiografía de los estudios sobre los lusitanos permite conocer cómo ha evolucionado su conocimiento y sus estudios a lo largo de los siglos, a medida que se han descubierto y analizado los complejos aspectos que ofrece este pueblo dentro de las coordenadas culturales e ideológicos de cada época. Sin embargo, estos estudios adolecen generalmente de no haber abordado conjuntamente los distintos campos de estudio, que muchas veces ofrecen metodología y fines diferentes, que es necesario aunar para una interpretación válida de conjunto.

En la historiografía de los lusitanos se pueden distinguir varias fases. En la Antigüedad destaca el interés que suscitó su gran capacidad guerrera por su duro enfrentamiento a Roma, por lo que fueron estos aspectos bélicos los que más atrajeron la atención, junto a las noticias sobre su situación, en buena parte asociados a esas preocupaciones. Esta tradición de los historiadores clásicos la recogen los Humanistas del Renacimiento, que analizaron y estudiaron las fuentes clásicas asociadas a la identificación mitificada de los portugueses con los antiguos lusitanos para exaltar su personalidad nacional, hecho característico de esa época. Esta tradición prosigue durante la Ilustración, que aporta avances en los estudios, pero sin cambios esenciales en las perspectivas. Una renovación de los estudios se produce en el siglo XIX con las aportaciones de la Arqueología, que abre nuevas perspectivas y renueva las visiones anteriores. La segunda mitad del siglo XX ofrece la aparición de la Lingüística, que supuso nuevos puntos de vista muy enriquecedores, y que, junto a la Paleoetnología, retomada en los años iniciales del siglo XXI como una nueva línea de estudio de la Prehistoria y la Antigüedad, conforman las actuales tendencias interdisciplinares dirigidas a lograr una mejor comprensión de los lusitanos desde sus procesos de etnogénesis, lo que también ha permitido precisar su complejidad cultural, su evolución histórica, su territorio y sus áreas de expansión.

Los historiadores clásicos en la Antigüedad limitaron su interés sobre los lusitanos básicamente a narrar sus guerras contra Roma y a dar algunas noticias sobre su situación. En este sentido, el conocimiento de la situación y los límites de Lusitania que ofrecen los geógrafos e historiadores clásicos fue progresivo,¹ pues sólo tras matar a Viriato y ganar la Guerra Lusitana pudo Décimo Junio Bruto el 138 a.C. emprender una expedición que le permitió conocer directamente la Lusitania y la *Gallaecia*. Polibio (10,7,4) cita por primera vez *Lysitané* al referirse a la situación de los ejércitos dejados por Aníbal en *Hispania* hacia el c. 210 a.C., durante la Segunda Guerra Púnica. Según Polibio, Lusitania estaba situada más allá de los Conios (ALMAGRO-GORBEA, dir., 2008, p. 1037 s., figs. 942-946), hacia la desembocadura del Tajo, junto al *Okéanos*, en el extremo del *oikouméné*, lo que permite suponer que correspondía al Suroeste de la Península Ibérica. Muy probablemente esta visión prosigue en Artemidoro y Posidonio de Apamea, hacia el 100 a.C., fecha en la que todavía se recordaría el campo de actividades de la Guerra de Viriato (SCHULTEN, 1940; GUNDEL, 1967; GARCÍA MORENO, 1988; VILATELA, 2000; GUERRA & FABIÃO, 1992; FABIÃO & GUERRA, 1998; PASTOR, 2000, 2004; SALINAS, 2008), ocurrida apenas dos generaciones antes, del 154 al 139 a.C., tradición que fue recogida por Apiano, hacia mediados del siglo II d.C. Estrabón (III, 3,3 y 6) resulta más explícito, por lo que es el autor clásico que más influencia ha ejercido en los estudiosos hasta la actualidad. En su *Geografía* indica que los *Lysitanoi* o lusitanos están situados entre el Tajo y el Duero y entre el Océano y los carpetanos, vétones, vacceos y galaicos, aunque esta cita no hace referencia a los célticos ni a los turdetanos, cuyos territorios estaban en el Suroeste, fuera de la Lusitania en sentido estricto. Sin embargo, el Suroeste de la Península Ibérica era el área preferente de actuación y de expansión de los lusitanos, aunque no fueran la Lusitania en sentido estricto, hecho no siempre bien comprendido desde tiempos de los autores clásicos, pero que sí supo transmitir Estrabón a pesar de no haber viajado a *Iberia*.

Además, Estrabón, al mismo tiempo, se hizo eco del carácter guerrero de los lusitanos, tema que todavía suscitaba gran interés en época de Augusto, pues tanto las Guerras Lusitanas del siglo II a.C. como el enfrentamiento de César con los lusitanos y la actuación de éstos durante las Guerras Civiles en el I a.C., estarían en la memoria de Roma por ser hechos recientes, circunstancias que explican que el Geógrafo de Apamea señale que “[...] *al norte del Tajo, Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia y el que durante más tiempo ha sufrido la guerra de los romanos.*” (Str. III, 3,3). Frente a la visión estraboniana, el gran polígrafo romano G. Plinio Secundo, recogiendo la tradición de los historiadores romanos basada en el teatro de las Guerras de Viriato, vuelve a plantear, en su *Historia Naturalis* (IV, 116), que la Lusitania se extendía entre el *Sacrum Promontorium* y el Guadiana, contribuyendo de este modo a la polémica sobre el territorio que ocupaban los lusitanos en la Antigüedad.

Nuestra visión actual sobre Lusitania en la Antigüedad se debe completar con las noticias conservadas de forma indirecta, muchas de las cuales pudieran proceder de L. Cornelio Bocco, autor que tenía un conocimiento directo de Lusitania por ser natural de *Salacia* y haberse formado en la rica tradición cultural fenicio-turdetana helenística del Círculo de Gades (CARDOSO & ALMAGRO-GORBEA, eds., 2011). Su personalidad y experiencia personal permiten suponer que incluso pudo intervenir en la creación de la *Provincia Lusitania*, que englobó diversas etnias, como los Túrdulos, Turdetanos y Célticos del Suroeste para, a partir de éstos y de la creación de *Augusta Emerita*, romanizar a los lusitanos (ALMAGRO-GORBEA, 2011), cada vez más presentes en esas áreas aunque su tierra originaria quedaba mayoritariamente al Norte del Tajo.

¹ Véase sobre este aspecto, PÉREZ VILATELA, 2000, p. 21 s.

Povos Pré-Romanos da Península Ibérica

Esboço de carta etnológica nos finais da 2ª Guerra Púnica (circa 200 a.C.)

Versão 1.0
 © luisfraga@arqueotavira.com
 2004-11-15

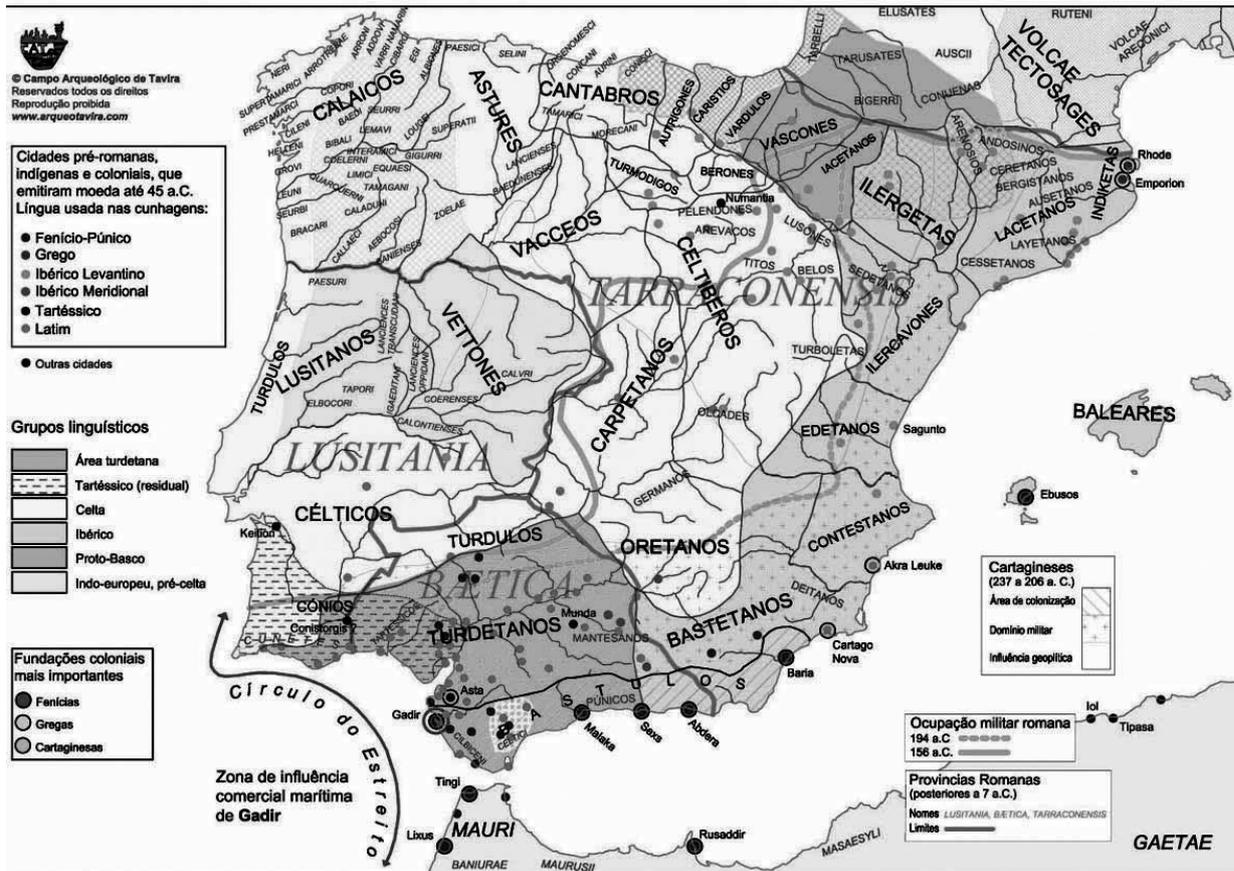


Fig. 1 - Pueblos prerromanos de la Península Ibérica (FRAGA, 2004).

La visión mantenida sobre los lusitanos desde la Antigüedad se ha visto profundamente afectada, cuando no distorsionada, por las Guerras Lusitanas y la figura de Viriato. Las *Guerras Lusitanas* es la denominación dada por la historiografía a las guerras mantenidas por Roma con los lusitanos entre 155 a.C. y el 139 a.C., guerras en las que destaca la figura de Viriato. Estrabón, en su *Geografía* (III, 3,3), deja claro, como se ha indicado, la fama que tenían los lusitanos en su época que incluso había llegado a eclipsar la de los celtíberos, pues, según su visión, “*Lusitania es el más grande de los pueblos de Iberia y el que durante más tiempo ha sufrido la guerra de los romanos*”, aunque no deba considerarse del todo cierto, como se ha comentado.

Los lusitanos se hicieron famosos en sus luchas contra Roma. Este es el aspecto que ha atraído la mayor atención de los historiadores e investigadores, junto al tema relacionado de Viriato como héroe lusitano (ALMAGRO-GORBEA, 2011, n. 11). Según las fuentes literarias grecolatinas, Viriato era un jefe lusitano que a mediados del siglo II a.C. se enfrentó a los romanos en un teatro de operaciones centrado, básicamente, en el suroeste de la Península Ibérica, donde protagonizó una dura lucha durante diez años que llegó a mitificarse.

De Viriato apenas se conservan datos sobre su vida y las fuentes existentes son poco fiables por ser muy sucintas y poco esclarecedoras (SCHULTEN, 1940; PASTOR, 2000, 2004). Apiano, Diodoro Sículo, Tito Livio y demás autores de la Antigüedad reconstruyen e interpretan los acontecimientos, pero la fama de sus hechos y

su radical oposición a Roma hace que las visiones que ofrecen sean en la mayoría de los casos más ideológicas que objetivas. Ello ha llevado a la conocida distorsión de su figura, pues según unas fuentes clásicas, entre las que se incluyen Rutilio Rufo, Apiano, Livio (según Floro y Orosio) o Posidonio (en Diodoro Sículo), Viriato era un jefe noble, considerado el héroe fundador o héroe máximo de los lusitanos (MELERO, 1989), comparable incluso a la figura de Rómulo en Roma. Frente a estas posturas, otras fuentes, como Séneca (*Epigr.* IX, 11), Veleyo Patérculo (II, 1,3: *Duce latronum Viriato*), Floro (I, 33,15-16: *Ex venatore latro, ex latrone subito dux et imperator*) y Amiano Marcelino, lo consideran de manera negativa, como un pastor-bandido, un *latro* en la terminología romana. En consecuencia, la atractiva e interesante figura de Viriato ha producido numerosos ensayos y estudios dedicados a analizar su figura, desde los aspectos históricos (SCHULTEN, 1940; GUNDEL, 1967; GARCÍA MORENO, 1988; GÓMEZ FRAILE, 2005; GOZÁLVEZ CRAVIOTO, 2007; PASTOR, 2000, 2004; BLÁSQUEZ, 2008-2009; VAZ, 2009; SILVA, 2013) a su interpretación como héroe, con la consiguiente mitificación (GUERRA & FABIÃO, 1992; FABIÃO & GUERRA, 1998; ALVAR, 1997; PEREIRA, 2010; GIL GONZÁLEZ, 2010, 2014 a; MACHADO, 2014), que ha atraído tanto interés como su figura histórica, en la que se han analizado en particular temas como su interpretación social (COSTA, 1879; PASTOR, 2000, 2004; SALINAS, 2008; SÁNCHEZ MORENO, 2001-2002) y el carácter cuasi regio de su jefatura (MELENO, 1988; GARCÍA QUINTELA, 1993, 1999; VILATELA, 1989; TUERO, 1986; SÁNCHEZ MORENO, 2010; GIL GONZÁLEZ, 2014 b).

Mayor es la coincidencia de las fuentes clásicas en considerar que Viriato, gracias a sus dotes de mando y su capacidad para la guerra, siguió un proceso que le llevó a pasar de pastor a *latro*, de *latro* a *dux* y, probablemente, de *dux* a *rex* (SÁNCHEZ MORENO, 2006), aunque este último estadio no llegara a cristalizar. En cualquier caso, su experiencia militar y política, al margen de la oportunidad de las circunstancias y de sus indudables dotes personales, pues todos los autores reconocen sus excepcionales cualidades de estrategia y su capacidad de liderazgo, las debió adquirir en gran medida gracias al contacto con los romanos, en un proceso comparable al ocurrido en época helenística en otras áreas del Mediterráneo, como por ejemplo en la Lucania (LOMBARDO, 1999, p. 253) o, incluso, como fue el caso bien conocido de Arminio entre los Germanos (TIMPE, 1970; DEMANDT, 1995; WELLS, 2003; WOLTERS, 2008).

Viriato es considerado como un héroe y en ocasiones como un *hegemón* o rey helenístico (TIMPE, 1970; DEMANDT, 1995; WELLS, 2003; WOLTERS, 2008, n. 20), que alcanza el liderazgo y lo sustenta mediante la *devotio* personal otorgada por sus seguidores (RAMOS LOSCERTALES, 1924, p. 9; RODRÍGUEZ ADRADOS, 1946, p. 165; ÉTIENNE, 19582, p. 76), una tradición sacra de profundo arraigo entre los guerreros lusitanos desde la Edad del Bronce, a la que Viriato debió dar formas más helenísticas, aproximándola a una jefatura clientelar guerrera propia de una sociedad ya casi urbana. Según Apiano (*Iber.*, 58), Polibio (35,2) y Valerio Máximo (II, 7,11) esta clientela de Viriato procedía de los *oppida* por él controlados, situados en los territorios de expansión de los lusitanos por el Suroeste de la Península Ibérica y su denominación como *hegemonía* se interpreta como el inicio de un proceso de formación de un reino de tipo helenístico, como los *Brutti* en la Lucania (LOMBARDO, 1999), que Roma no permitió que se consolidara.

Viriato representa el final de una evolución de las formas de lucha de los lusitanos desde bandas de *latrones* con armamento y organización primitiva, propios de la Edad del Bronce, mantenidas en áreas más septentrionales (Strab. III, 3,5-7; Diod. V, 34,6), hacia un ejército organizado, pues Viriato debió inspirarse en las experiencias tácticas de la guerra con los romanos, aunque adoptaran de su propia tradición el saber adaptarse al terreno y la 'guerra de guerrillas', en la que puede considerarse uno de los mejores ejemplos en la historia. De forma paralela evolucionaría la sociedad y el sistema de jefatura. Viriato ya no es un 'pastor-guerrero' de la Edad del Bronce, pues su estrategia contra un enemigo mucho más poderoso, su capacidad de organizar y mandar grandes contingentes y su dominio sobre ciudades en un amplio territorio supone



Fig. 2A-B – Esculturas erigidas a Viriato como héroe local en Viseu y Zamora (fotos Google).

que los lusitanos habían iniciado un proceso hacia estructuras estatales, como los de turdetanos y celtíberos, con pactos de confederación o *symmachía*, que Roma abortó en su fase formativa por el peligro que para ella suponían (ALMAGRO-GORBEA, 2010, p. 199).

La figura de Viriato sin duda puede considerarse la más interesante de la *Hispania* prerromana indígena. Dentro de la amplia y atractiva historiografía sobre su figura, su fama ha suscitado una discusión sobre el lugar de su cuna, honor que se disputan especialmente dos ciudades: Viseu en Portugal y Zamora en España (Fig. 2A y B) (FABIÃO & GUERRA, 1998). Esta discusión constituye un magnífico ejemplo de la mitificación histórica que ha aumentado el interés hacia su figura. Frente a estas posturas tradicionales con profundo arraigo popular, otros autores, como García Moreno (GARCÍA MORENO, 1988), consideran que Viriato sería natural de la Beturia Céltica, idea seguida por Pérez Vilatela (VILATELA, 2000, p. 259 s.), mientras que Alarcão, con una postura más realista (ALARCÃO, 2001, p. 311-313), acepta la identificación de la Sierra de San Pedro con el Monte de Venus o de Afrodita (Ap. *Ib.* 64), que sería el lugar de donde partían sus correrías, por lo que supone que pudo proceder de tierras lusitanas españolas.

La visión de los autores de la Antigüedad fue adoptada en gran medida por los humanistas del Renacimiento, que sobre ellas construyen una visión enaltecedora de la nación portuguesa, como era lo habitual en la época. Entre todas las figuras renacentistas, destaca la de André de Resende (Évora, 1498-1573) (FERNANDES, 1996, 2009), historiador y teólogo dominico que puede ser considerado “padre” de la arqueología en Portugal como autor de la obra *De Antiquitatibus Lusitaniae* (RESENDE, 1593, 1597; reed. Conimbricae, 1790) (Fig. 3). Es interesante recoger el índice de esta magnífica obra para conocer su contenido, que nos ilustra sobre su orientación: *Liber primus: De Lusitania, eiusque populus. Principio ut de nomine Lusitania aliquid dicamur, nomen illi Lusum Liberi Patris ac Lisa, cum eo bachantem asserit Plinius* (Lib. 3, cap. 1). Tras los orígenes míticos, para ensalzar a su tierra natal, se ocupa de los límites de la Lusitania y de los pueblos limítrofes: *De Turdetanis. De Celticis. De Turdulis. De Vettonibus et Vectonibus. De Barbariis. De Paesuris aut Paesuribus. De Turdulis Veteribus. Qualis gens Lusitani*, y finalmente aborda sus características geográficas: *De montibus*.

Liber II. De fluviis. Liber IV, De civitates. El amplio y detallado análisis que supone la obra de Resende recoge y discute todo el saber conservado de la Antigüedad, por lo que pasó a ser obra de referencia obligada en los estudios posteriores sobre la Lusitania, prácticamente hasta el siglo XX. Sin pretender referirse a otras figuras, es preciso citar también a Jacobo Mendes de Vasconcelos, continuador de Resende como autor de una valiosa obra *De Municipij Eborensis, Liber V* (Évora, 1593) (VASCONCELOS, 1593), y a Fray Bernardo de Brito (ALMEIDA, 1569-1617), que fue el autor de la primera gran historia de Portugal, *Monarchia Lusytana*, obra esencial en su época, editada en Lisboa en 1597 (BRITO, 1597).

En este contexto de los historiadores del siglo XVI conviene igualmente recordar por su significado la gran figura de Luis Vaz de Camões, que se hace eco de estas preocupaciones humanistas de tema histórico relacionadas con la mitificación de los lusitanos en su famoso poema épico *Os Lusíadas* (CAMÕES, 1572). Esta postura de glorificación queda patente en la conocida invocación que inicia la obra (I, 26), en la que exalta a los lusitanos y a su héroe Viriato: *Deixo, Deuses atrás a fama antiga / que co a gente de Rómulo alcançaram, / quando com Viriato, na inimiga guerra / Romana, tanto se afamaram.* No menos explícito y característico de esa época es el recurso de mitificar los orígenes de Lusitânia (II, 19): *Esta foi Lusitânia, derivada / de Luso ou Lisa, que de Baco antigo / filhos foram, parece, ou companheiros, / e nela antão os íncolas primeiros.*

Esta tradición humanista del Renacimiento, basada en la recogida y análisis de los textos de la Antigüedad, en gran medida dirigidos a conocer el glorioso pasado de la tierra natal, para lo que se recurría a los mitos clásicos, prosigue durante la Ilustración, etapa en la que la erudición se hace cada vez más racional y rigurosa. En esta nueva fase de estudios hay que hacer referencia a Jerónimo Contador de Argote (1676-1749), autor de la obra *De antiquitatibus Conventus Bracaraugustani* (ARGOTE, 1738). De manera paralela, en España, también el P. Enrique Flórez se ocupó ampliamente de la Lusitania, a la que dedicó los volúmenes XIII y XIV de su *España Sagrada* (1756-1758) (FLÓREZ, 1756-1758), que supusieron una brillante síntesis actualizada de los estudios anteriores.

Todos estos conocimientos ilustrados sobre la Lusitania del siglo XVIII y las fuentes utilizadas para su estudio quedan bien reflejados en el texto recogido en una cartela que ofrece el *Mapa de la Lusitania Antigua* realizado en 1789 por Juan López (Fig. 4), cartógrafo real de la Corte de España, pues constituye un interesante ejemplo de los estudios sobre Geografía Histórica de la época, que que impulsaba la Real Academia de la Historia (LÓPEZ, 1789; HERNANDO, 2008, p. 150). Para confeccionar este mapa, Juan López se basó en todos los conocimientos sobre Lusitania hasta entonces reunidos por humanistas y eruditos anteriores, pues señala explícitamente que “Para formar este mapa se tuvieron presentes las geografías de Estrabón,



Fig. 3 – André de Resende, *De Antiquitatibus Lusitaniae*, Romae, 1597.



Fig. 4 – Mapa de la Lusitania Antigua de Juan López, Madrid, 1789.

Pomponio Mela, Plinio, Ptolomeo”, los mapas de Abraham Ortelio (1579), Cristóbal Celario (Cristoph Keller, 1638-1707), M. d’Anville (1741), Nicolás Sanson (1750) y Roberto Vagondy (1750), además del *Mapa de Portugal* (1778) de Juan Bautista de Castro con el *Itinerario de Antonino Pío*, y las obras de André de Resende, *Antigüedades Lusitánicas* (1593) y *Colonia Pacense*, su continuación en la citada obra de Jacobo Meneses [sic] de Vasconcelos, *De Evorense Municipio*, y las obras de Bernardo de Brito, *Monarchia Lusytana* (1597), IV-V y la *España Sagrada*, XIII y XIV, de Enrique Flórez. Por ello, esta relación, por su carácter pragmático, constituye la mejor información para saber cuáles eran los conocimientos sobre la Lusitania en tiempos de la Ilustración.

3 - EL SIGLO XIX Y LOS NUEVOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

El siglo XIX apenas ofrece novedades de interés en el campo histórico, hasta que en su último cuarto surgen las primeras excavaciones y estudios arqueológicos, cada vez más sistemáticos, que pasan a ser una nueva vía de aproximación, de importancia fundamental, para el estudio de los lusitanos, vía impulsada por figuras de gran talla y reconocimiento internacional, cuyas obras todavía son de referencia.

La primera personalidad a destacar es *Francisco Martins Sarmiento* (Guimarães, 1833-1899) (Fig. 5) (PIMENTA, 2008). Era licenciado en Derecho por la Universidad de Coimbra, pero se sintió atraído por la

historia, la etnología y la arqueología, por lo que se dedicó a excavar la citânia de Briteiros, donde tenía casa, de 1875 a 1884 (CARDOZO, 1956; CORREA, 1953, p. 61 s.). La visita a esta citania del Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Lisboa de 1880 contribuyó al renombre internacional de estos hallazgos y a que se reconociera la personalidad científica de la cultura castreña galaico-lusitana. De este modo la Citânia de Briteiros se convirtió en el yacimiento clave de lo que desde entonces se conoce como “Cultura Castreja”, extendida por el Noroeste de la Península Ibérica, cuya personalidad hizo que pronto fuera interpretada como una de las culturas célticas más interesantes de la Edad del Hierro del Occidente de Europa, caracterizada por sus poblaciones fortificadas con casas circulares características de las regiones atlánticas hechas de muros de granito.

Entre las obras publicadas por Martins Sarmiento destaca *Lusitanos, ligures e celtas* (SARMENTO, 1891-1893). Puede considerarse un trabajo modélico para su época, bien documentado, con sentido dialéctico y buenos razonamientos, admirado por E. Hübner y después por cuantos lo han manejado. En él replantea el origen de los lusitanos, con afirmaciones como que “[...] *os portugueses de hoje descendem em linha directa dos Lusitanos*”, afirmación tras la que plantea la pregunta: “*Mas, qual seria a filiação étnica dos Lusitanos? Que povos pré-celtas eram esses? De onde vieram?*”. De este modo dio inicio a un tema esencial, el del origen de los lusitanos, cuya etnogénesis es todavía una cuestión abierta (*vid. infra*). También Sarmiento deshizo la idea, común en su época, de que todas las antigüedades prerromanas eran de los celtas, mantenida desde los anticuarios humanistas y que perduró hasta muy avanzado en siglo XIX. El estudio de conjunto de los hallazgos de la Cultura Castreña, comparado con otros yacimientos excavados en su época por Europa Occidental, le llevó a concluir que los constructores de citanias y castros eran gentes prerromanas y pre-celtas, originarias de las primeras migraciones arias, establecidas en época muy remota en el Occidente de Europa: “*Os Lusitanos, ao contrário do que geralmente se pensa, têm, graças à sua posição geográfica, uma das mais puras árvores genealógicas dos povos antigos [...]*”, postura que supone que ya supo valorar el carácter arcaizante y conservador de esta cultura del extremo occidental de Europa.

La gran labor de este gran arqueólogo y etnólogo fue proseguida por la *Sociedade Martins Sarmiento* (SOCIEDADE MARTINS SARMENTO, 1967), fundada en Guimarães en 1881 en su homenaje. Esta sociedad tiene asociado un museo abierto en 1885, con una biblioteca y archivo para continuar la labor de estudio por él iniciada, potenciada por la *Revista de Guimarães*, una de las más prestigiosas de Portugal, publicada desde el año 1884, que constituye su órgano de difusión.

Como figura todavía de mayor trascendencia debe considerarse a José Leite de Vasconcelos (1848-1941) (CARVALHO, 2015). Persona muy activa y de gran curiosidad intelectual desde muy joven, Vasconcelos se licenció en la Universidad de Porto en Medicina (1886), pero su tesis de licenciatura, *Evolução da linguagem*



Fig. 5 – Francisco Martins Sarmiento (1833-1899), iniciador de las excavaciones de la Cultura Castreja.

(VASCONCELOS, 1886), evidencia la atracción que sentía hacia las humanidades, y, en particular hacia la lingüística, lo que le atrajo hacia el estudio de las costumbres y de la Etnografía (VASCONCELOS, 1933-1985) a las que sumó la Arqueología, aunque su formación en el campo de las ciencias le proporcionó un método de estudio riguroso, que aplicó a todas sus investigaciones en Filología, Arqueología y Etnografía, cuyo cultivo conjunto le daban una amplitud de visión, asociada a su rigor científico, que destacaba entre sus contemporáneos. El carácter interdisciplinar de sus conocimientos y el rigor de sus investigaciones hacen que sea siempre una figura de referencia, “[...] *una de las mayores autoridades que en Arqueología ha producido la Península [...]*”, según la autorizada opinión de Antonio García y Bellido (BELLIDO, 1955).

Vasconcelos amplió sus estudios filológicos en la Universidad de París, en la que se doctoró en 1901 con la tesis *Esquisse d'une dialectologie portugaise* (VASCONCELOS, 1901), lo que le llevó años después a ser catedrático de Lengua y Literatura Latinas y de Literatura Francesa medieval en la Universidad de Lisboa, estudios que también le llevaron a ser un pionero en Portugal en los estudios lingüísticos con su *Antroponímia Portuguesa* (VASCONCELOS, 1928).

En 1893 fundó el Museu Etnográfico Português (VASCONCELOS, 1915), instalado en el Monasterio de los Jerónimos de Belém, actualmente denominado *Museu Nacional de Arqueologia*, que lleva su nombre y que es la máxima institución de la Arqueología Portuguesa.

Su obra de mayor trascendencia puede considerarse la monumental *Religiões da Lusitania* (Fig. 6) (VASCONCELOS, 1897-1905-1913), que recoge inscripciones y materiales atribuibles a los lusitanos. En ella Vasconcelos demuestra un buen conocimiento crítico de las fuentes literarias y de los hallazgos epigráficos, además de sus amplias relaciones internacionales, como reflejan sus citas científicas de tipo moderno y su abundante epistolario (COITO, 1999; CARDOSO, 2009, 2016-2017).

Característica de esos años en la Arqueología Portuguesa fue la aparición de diversas revistas especializadas y de sociedades para su cultivo, como la citada *Revista de Guimarães* de la Sociedade Martins Sarmento. Leite de Vasconcelos destacó en esta labor por ser el fundador de la *Revista Lusitana* en 1887, dedicada a estudios de Filología y Etnología portuguesas, y de *O Arqueólogo Português* en 1895. Esta revista, que pasó a ser el órgano del Museu Nacional de Arqueologia (1895-2017), fue fundada por Vasconcelos para “[...] *estabelecer relações literárias entre os diversos indivíduos que, ou por interesse científico, ou por mera curiosidade, se ocupam das nossas antigualhas [...]*”, finalidad que evidencia su criterio científico moderno. También entre estos pioneros de la arqueología portuguesa habría que contar en esos últimos años del siglo XIX con la labor de Émile Cartailhac, cuya gran obra *Les Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (CARTAILHAC, 1886), publicada en 1886, contribuyó a difundir los conocimientos existentes por la Europa de su época.

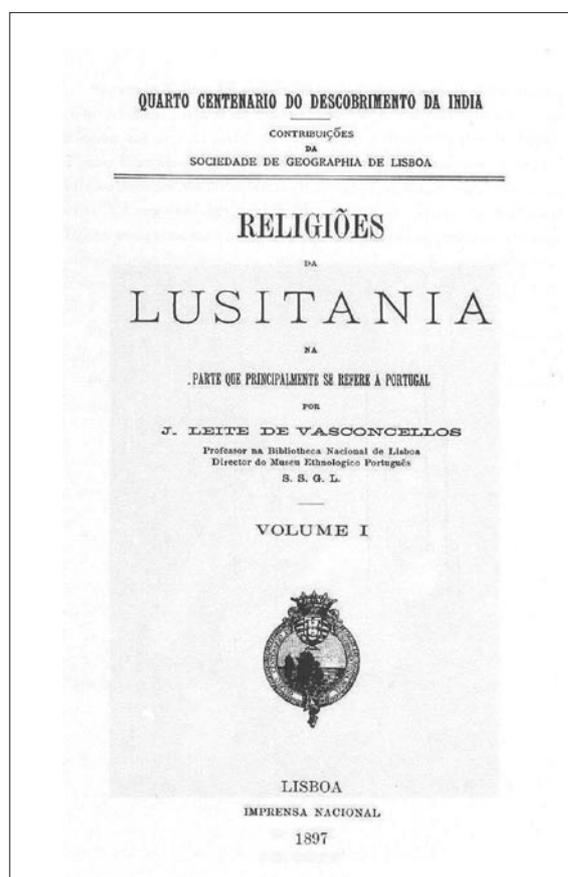


Fig. 6 – *Religiões da Lusitania*, de José Leite de Vasconcelos, Lisboa, 1897.

Estos estudios pioneros sobre los lusitanos fueron proseguídos en el siglo XX por la Sociedade Martins Sarmento, la sociedad Portugalia, la Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia y el Instituto de Antropologia Dr. Mendes Corrêa, instituciones apoyadas sobre los fundamentos anteriores. El avance en las posturas lo personifica el antropólogo Antonio Mendes Correa (CARRÉ ALVARELLOS, 1961, p. 311), que publicó *Os povos primitivos da Lusitania* en 1924 (CORREA, 1924). Es una obra que prosigue la tradición historiográfica de sus predecesores, pues se ocupa de la geografía y los textos e interpreta la llegada de los lusitanos dentro del modelo invasionista de la época. Lo mismo cabe decir del análisis de los lusitanos en la *Etnología de la Península Ibérica*, de Pedro Bosch Gimpera (GIMPERA, 1932, p. 598 s.), en la que analiza el territorio, siguiendo a Estrabón y demás autores clásicos, y en la que planteó con acierto que sus límites serían variables, aunque concluyó, siguiendo a Martins Sarmento, “[...] que los lusitanos no son celtas [...]”, pues llegó a la errónea consideración de que estaban más cerca de los iberos que de los celtas, esto es, de los celtíberos, de los que los diferenciaba, aunque los hacía proceder de los lúsones del Valle del Ebro y Guadalajara.

Dentro de los estudios en el campo de la Arqueología, a fines del siglo XX marca una nueva etapa por su magnífica labor de concordancia de las fuentes escritas con los hallazgos arqueológicos Armando Coelho Ferreira da Silva, que se concreta en su síntesis *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal* (SILVA, 1986, reed., 2007), publicada en 1986 (Fig. 7) y reeditada en 2007. Constituye una valiosa culminación, actualizada metodológica y conceptualmente, de los conocimientos acumulados desde el siglo XIX. Esta labor ha sido seguida igualmente por otros colegas que han precisado la geografía y cronología de los lusitanos, su sistema técnico-económico, social y religioso y su interpretación étnica con las fuentes y la epigrafía (SAVORY, 1956; MARTINS, 1990; ALARCÃO, 2001; LEMOS, 1993; QUEIROGA, 2003). Sin embargo, faltaba una visión en profundidad que se remontara a fases anteriores a la Edad del Hierro, tema que no se abordaba, por lo que apenas se conocía cómo y qué culturas se habían desarrollado en las Beiras y el Norte de Portugal desde la Edad del Bronce. En esta línea de estudios, destaca la publicación en 1988 de Susana Oliveira Jorge, *O povoado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronze Final do norte de Portugal* (JORGE, 1988) y la tesis de Raquel Vilaça sobre la Edad del Bronce en las Beiras (VILAÇA, 1995), que tuvo su equivalente en la parte española en el estudio de Ana M.^a Martín sobre *Los orígenes de la Lusitania en la Alta Extremadura* (MARTÍN, 1999). Ambas obras cubrían un vacío con nuevos documentos sobre el desconocido origen de la Cultura Castreja, al remontarse a la Edad del Bronce, aunque todavía queda mucho por saber sobre los orígenes de los lusitanos, para, a partir de los hallazgos arqueológicos, conocer mejor su origen, su territorio y sus elementos culturales.

Junto a las informaciones que a lo largo de más de un siglo ofrecían las investigaciones arqueológicas, con importantes estudios de conjunto como los dedicados a los guerreros lusitano-galaicos (SCHATTNER, ed.,

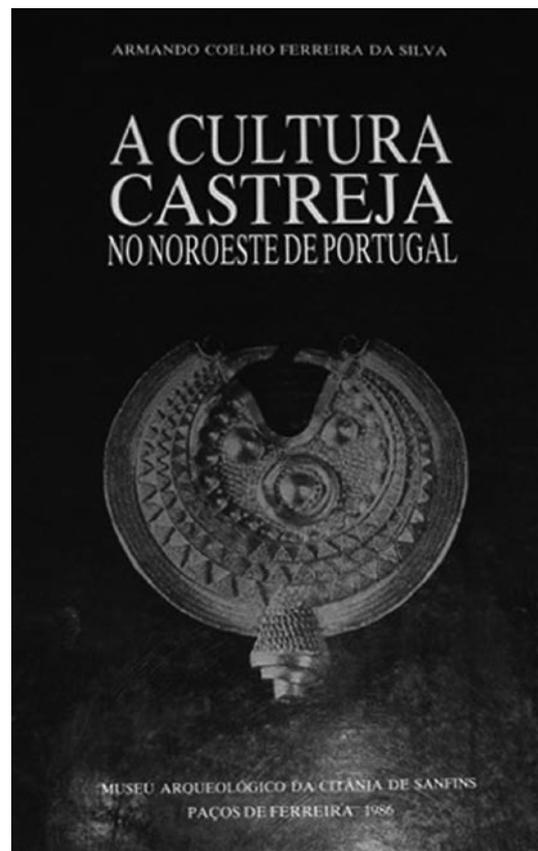


Fig. 7 – *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*, de Armando Coelho Ferreira da Silva, Paços de Ferreira, 1986.

2003), la tradición de los historiadores basada en las fuentes clásicas prosiguió sus estudios en el siglo XX sobre Viriato y las Guerras Lusitanas que se han acentuado en los años finales del mismo e inicios del siglo XXI (SCHATTNER, ed., 2003, n. 17 s.). Las síntesis sobre Lusitania de Antonio Tovar (TOVAR, 1976), la posterior de la *Tabula Imperii Romani* (TIR, 1991) y los estudios de Mario Cardozo (CARDOZO, 1968-1969), Amílcar Guerra (GUERRA, 1995, 1998) y Luciano Pérez Vilatela (VILATELA, 2000) han revisado y revitalizado los conocimientos. De forma paralela, se ha revisado la figura de Viriato (VILATELA, 2000, n. 17 s.), que ha atraído creciente atención, aunque estas nuevas aproximaciones, ya con más sentido crítico, en gran medida partían de los mismos postulados y puntos de vista planteados desde el Renacimiento, por lo que temas como el origen o el territorio de los lusitanos no se abordaran en profundidad.

El territorio ocupado por los lusitanos y las discusiones sobre su situación y límites ha sido siempre uno de los temas historiográficos más tratados. Los lusitanos constituían una serie de pueblos prerromanos, cultural y étnicamente afines a los “celtas”, centrados en las tierras graníticas del Occidente de la Península Ibérica. A partir del siglo XIX las excavaciones identificaron sus castros y citanias y dieron a conocer su cultura material, de gran personalidad, que se extendía por las cuencas del Duero y del Miño. Sin embargo, la cultura material de los lusitanos no era uniforme, ya que es diferente en la cuenca del Tajo y, además, aún plantean problemas sus características durante la Edad del Bronce, mientras que se conoce mucho mejor en la Edad del Hierro.

Como se ha comentado, desde la Antigüedad se arrastra una discusión, más o menos explícita, sobre los territorios que ocupaban los lusitanos, con diferentes posturas reflejadas en su historiografía. Leite de Vasconcelos (1905) distinguió entre el cabo *Cyneticum*, la Mesopotamia y la Lusitania. Schulten (SCHULTEN, 1937, 1940), los sitúa entre el Guadiana por el sur y el Duero o Miño por el norte, pero en sentido estricto los coloca en la Beira, entre Tajo y Duero, seguramente siguiendo a Estrabón (III,3,3). Según Bosch Gimpera (1933), ocupaban las Beiras entre Duero y Tajo, pero se expandieron sobre los Célticos. Para Caro Baroja (1976), seguido por Blázquez (1968), vivían desde el Duero al Algarve, lo que equivale a la *Provincia Lusitania*. Maluquer (1976) considera que habitaron entre el Duero y el Tajo, con su centro en las sierras de la Estrella y de Gata. Russell Cortez (1955) y Cardozo (1968) los sitúan entre Duero y Tajo. López Cuevillas (1954), entre el Tajo y los Ártabros, en el extremo norte de la *Gallaecia*. Tovar (1976), en su síntesis sobre la Lusitania en los *Iberische Landeskunde*, la sitúa entre Duero y Tajo, pero analiza la *Provincia Lusitania* sin diacronía. Para García Bellido (1945) la Lusitania era la *Provincia Lusitania*, aunque seguía hasta la *Gallaecia*. Veiga Ferreira (1969) los sitúa también entre Duero y Tajo, pero acepta su expansión hacia el norte hasta el Miño y por el sur hasta el Guadiana. Alarcão (1973, 2001) sitúa a los lusitanos al norte del Tajo, con los túrdulos *veteres* en la costa. Rodríguez Colmenero (1979) los lleva hasta el Miño, pero excluye a los ártabros, que incluye entre los montañeses bárbaros citados por Estrabón. Cardoso (1968-1969) los sitúa también entre Duero y Tajo, mientras que Pérez Vilatela, al analizar las “*guerras lusitanas*” (VILATELA, 2000), los coloca desde el Suroeste hasta la mesopotamia Guadiana-Tajo, por lo que ignora *de facto* a los lusitanos del interfluvio Tajo-Duero, donde con tanta precisión los sitúa Estrabón. Su situación la recoge la *Tabula Imperii Romani* en la Hoja K-29 (TIR, 1991, p. 70) que indica que eran “[...] un grupo de pueblos de la Lusitania que habitaban la zona montañosa de Beira, entre los ríos Duero y Tajo, lindando por el E. con los Vettonos”. Una visión parecida, pero no idéntica, ofrece la Hoja K-30, que incluyen en su territorio la Sierra de Guadarrama y recoge que “[...] limitaban al S. con los célticos, al N. con los galaicos y al O. con los vétones” (TIR, 1995, p. 101). En fechas más recientes, Inês Vaz (VAZ, 2009, p. 22-26) ha vuelto a analizar los distintos conceptos de Lusitania y señala la continuidad de una “*verdadera Lusitania*” pre-romana, extendida por la zona de Viseu, Guarda, Castelo Branco y Portalegre y parte de Salamanca y Cáceres, en lo que coincide básicamente con Alarcão.

La clave para abordar este problema historiográfico es diferenciar el territorio de la *Provincia Lusitania* romana del territorio ocupado por los lusitanos desde la Edad del Bronce, territorio que ofrece ligeras variaciones a lo largo del tiempo. El territorio de los lusitanos, en época republicana, desde el siglo II a.C., formaba parte de la *Hispania ulterior*, pero *Lusitania* es el nombre dado por Augusto a una *provincia* por él creada en el oeste de la Península Ibérica, que aunaba territorios de Túrdulos-Turdetanos, Célticos y lusitanos. Por este motivo se puso su capital en *Augusta Emerita*, a fin de penetrar desde las áreas meridionales más civilizadas y romanizadas en el territorio de los aguerridos lusitanos, situado al norte del Tajo, como transmite Estrabón (III, 3,3) (ALMAGRO-GORBEA, 2011) y confirma la inscripción del Puente de Alcántara (*CIL* II**), construido para facilitar la penetración en el corazón de la Lusitania y facilitar su romanización (ALARCÃO, 1998).

El territorio de los lusitanos, que hay que considerar como la verdadera “Lusitania” original, ocupaba buena parte del interior de Portugal, desde las Beiras hasta la cuenca del Miño, donde limitaban con los galaicos, aunque éstos, en muchos aspectos, formaban parte del mismo tronco etno-cultural, como testimonia la Cultura Castreña y la interesante referencia de Estrabón (III, 3,3) de que galaicos en su época aún se incluían con los lusitanos. Seguramente esta diferenciación se vería favorecida por la política de Augusto de dividir a los lusitanos al pasar el norte de la Lusitania y la *Gallaecia* a formar parte de la Provincia Tarraconense, mientras que el resto se incluyó, como se ha dicho, en la *Provincia Lusitania*, política similar a la de dividir a los celtíberos entre distintos *conventus*. Además de estos territorios de Galicia y Portugal, también habitaban áreas de las provincias de Salamanca, Cáceres y la parte septentrional de Badajoz, con penetraciones hasta el norte del Alto Alentejo, donde limitaban con célticos y túrdulos. Al Este limitaban con ástures, vacceos, vétones y carpetanos, mientras que, por el Oeste, en la costa atlántica, limitarían con el enclave de los *Turduli veteres* (VILATELA, 2000, p. 211 s.; OLIVARES, 2002; ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2008, p. 1156).

Esta definición de la “Lusitania” como el territorio en el que se desarrolló el “sistema etno-cultural lusitano” parece más adecuada que la propuesta de limitar el uso del término “lusitano” y “Lusitania” para designar a la *Provincia Lusitania* romana por ser ésta una entidad geográfica e administrativa cuyos límites se conocen (GUERRA, 2010, p. 95). Esta propuesta se opone al empleo del término *Lusitanus* para designar una parte de los habitantes de esa provincia romana, postura que olvida que dicha provincia se formó precisamente con pueblos diversos, entre ellos precisamente sólo una parte de los lusitanos, a fin de asegurar el dominio de Roma sobre ellos, por lo que desvirtúa su verdadera ubicación geográfica y sus características etnoculturles históricas heredadas de su etnógenesis.

4 - EL DESCUBRIMIENTO Y LOS ESTUDIOS DE LA LENGUA LUSITANA

Una aportación fundamental para la valoración de los lusitanos ha sido el conocimiento de su lengua. El lusitano es una lengua indoeuropea hablada en la Lusitania, desde el Miño hasta Extremadura, que queda claramente separada por una línea teórica que iría de Astorga a Mérida de las lenguas céltibéricas, testimoniadas por antropónimos diferentes a los lusitanos, por topónimos en *-briga* y por genitivos de plural usados para indicar los clanes familiares, elementos extraños al territorio lusitano (UNTERMANN, 1997, p. 726).

De la lengua lusitana apenas han aparecido seis inscripciones de cierta importancia, escritas en alfabeto latino y datadas en los siglos I y II d.C. Son la de Lamas de Moledo y Arroyo de la Luz 1 + 2 (UNTERMANN, 1997, p. 747 s.), a las que se han añadido en fechas posteriores las de Cabeço das Fraguas (SCHATTNER & SANTOS, eds., 2010), Arroyo de la Luz 3 (VILLAR & PEDRERO, 2001), Arronches (CARNEIRO *et al.*, 2008) y Viseu (SILES, 2016), además de epígrafes que contienen algunas palabras en Lusitano, como *Tongoe Nabiago*

en la Fonte do Idolo de Braga (CIL II, 2419; EE VIII, 115; MAR & MARTINS, 2008) o *Crougai Toudadigoe* (CIL II, 2565; IRG IV, 91; GORROCHATEGUI, 1987, p. 87; PRÓSPER, 2002, p. 181 s.) en la inscripción perdida de Mosteiro de Ribeira, Orense. Por el contrario, son numerosos los teónimos (UNTERMANN, 1985; DE HOZ, 1986, 2013; OLIVARES, 2002; PRÓSPER, 2002) y antropónimos (UNTERMANN, 1965, p. 19, mapa C, zona II-III; CALLEJO, 2005, 2009) bien documentados y también se conocen etnónimos (ALARCÃO, 2001; ALMAGRO-GORBEA, 2016) y topónimos (MORALEJO, 2010; BÚA, 1997). Todos estos elementos lingüísticos se concentran en una zona que se extiende desde el Miño por las Beiras hasta el Sur de la Provincia de Cáceres, aunque algunos antropónimos característicos, como *Boutius*, llegan hasta las áreas cantábricas por el Norte y las pacenses y alentejanas por el Sur, de modo que, en su conjunto, permiten precisar las áreas geográficas habitadas por los lusitanos con más precisión que la mayoría de los elementos arqueológicos.

Alguna de estas inscripciones en Lusitano se conocen desde el siglo XVIII,² como la de Arroyo de la Luz, que Masdeu (MASDEU, 1800, p. 631) consideró que era una invención local, o la de Lamas de Moledo (CIL II, 738), que Hübner a mediados del XIX, consideró de una lengua desconocida local, ya que sólo empezó a ser valorada a mediados del siglo XX. Fue Hernando Balmori en 1935 el primero en identificar el Lusitano como “[...] *un dialecto céltico*” (HERNANDO BALMORI, 1935), línea proseguida por Tovar al descubrirse la inscripción de Cabeço das Fráguas, cuando identificó “[...] *entre el Duero y el Tajo una región lingüística que podemos llamar Lusitania*” (TOVAR, 1966-1967, 1985, p. 223), atestiguada entonces por tres inscripciones en una lengua indoeuropea de tipo céltico hasta entonces desconocida, que se asociaba al ritual ancestral indoeuropeo del *suovetaurilium*, un triple sacrificio de cerdo, oveja y toro (SCHATTNER & SANTOS, eds., 2010), a la que denominó con acierto “lusitano”. El lusitano, a pesar de ser una lengua de tipo celta, mantenía la *p*-inicial, por ejemplo, en la palabra *porcom* documentada en Lamas de Moledo, Cabeço das Fraguas y Arronches, tenía acusativos en *-m*, el nexa *indi...*, una forma verbal *doenti* y teónimos en dativo finalizados en *-oi*, *-oe*, propios de los epítetos de divinidades lusitanas como *Nabia*, *Reve* o *Bandi*. Untermann también consideró la lengua lusitana dentro del tronco “celta” al recoger las inscripciones conocidas en sus *Monumenta linguarum Hispanicarum* (UNTERMANN, 1987, 1997).

El lusitano es una lengua indoeuropea como evidencia su vocabulario y su estructura, pues usa palabras como *porcom* ‘cerdo’, como el latín ‘*porcus*’, *taurom*, ‘toro’, latín ‘*taurum*’, *oila* <**owil* ‘oveja’, latín ‘*ovis*’, *trebo* ‘casa’, de **treb-*, ‘construir’, en osco ‘*tribud*’ ‘casa’, en irlandés ‘*treb*’ ‘casa’, etc. En su clasificación inicial, se consideró que el Lusitano era una lengua indoeuropea de la familia céltica, como mantuvieron Tovar, Guyonvarc’h, Untermann y Prosdocimi (TOVAR, 1966-1967, 1985; GUYONVARC’H, 1967; UNTERMANN, 1997; PROSDOCIMI, 1986), pero esta interpretación ha sido negada por otros autores, como Schmidt, Villar, Witczak, Gorrochategui, de Hoz, Prósper y Vallejo (GORROCHATEGUI, 1987; SCHMIDT, 1985; VILLAR, 1991, p. 454 s.; WITCZAK, 1999; PRÓSPER, 2002), por conservar la **p* IE (p.e. en *porcom*), perdida en el protocelta, *athir/orc* (irlandés), pero mantenida en latín, como *pater*, “padre”, o *porcus*, “cerdo”, etc., aunque Prosdocimi, Untermann, Anderson y Búa explican esa **p* IE del Lusitano como un arcaísmo de una lengua celtoide muy primitiva, hermana del protocéltico y todavía cercana al protoitalico, como parecen indicar los topónimos y los numerosos antropónimos ‘lusitanos’ emparentados con las lenguas celtas, como *karno* ‘montón de piedras’, *krouk* ‘otero’, *crougia* ‘monumento, ara’, los topónimos en *-briga* ‘colina, lugar fortificado’, etc.

A su vez, Schmidt sostuvo que el *galaico-lusitano* es una rama independiente en las lenguas indoeuropeas occidentales, pero, frente a estas opiniones, Villar, Gorrochategui, Prósper, Michelena y Vallejo consideran

² Para una rápida síntesis de los estudios del Lusitano, VALLEJO, 2009, p. 272-278.

que el Lusitano se relaciona más con las lenguas itálicas (MICHELENA, 1976; GORROCHATEGUI, 1987; VILLAR, 1991, p. 454 s.; PRÓSPER, 2002; VALLEJO, 2005), para lo que aducen ejemplos como el lusitano *Revo* (dat. *Reve*) ‘Dios-río’ comparable al latín *rivus* ‘río’; el lusitano *Munidie*, relacionado con el epíteto *Moneta* de Juno; el lusitano *Lamaticom*, con el latín *lama*; el lusitano *Comaiam*, con el umbro *kumiaf* ‘preñada’; etc. Por ello, ya Francisco Villar (VILLAR, 2001, p. 118) consideró que el lusitano “[...] *con gran probabilidad es una variedad nueva de lengua itálica, con rasgos específicos que la hacen diferenciarse por una parte del latín y por otra del osco y el umbro [...]*” y también Vallejo incluye el lusitano entre las lenguas itálicas y no en las célticas, pues la inscripción de Arronches además de /p/ ofrece sonidos aspirados y /f/.

El descubrimiento y valoración de la lengua lusitana ha tenido profundas repercusiones, todavía no bien valoradas ni explotadas, para un conocimiento más profundo de este interesante pueblo, en especial al permitir una reconstrucción mucho más completa y segura de su sistema etno-cultural, lo que permite comprender mejor sus relaciones con otros pueblos y su evolución diacrónica. Por una parte, la lengua complementa lo que se conocía por otros datos del sistema etno-cultural lusitano, pero, además, los datos propiamente lingüísticos ofrecen información sobre teónimos, antropónimos y sobre algunos topónimos. En segundo lugar, las áreas de dispersión de estos teónimos, antropónimos y topónimos se pueden correlacionar con los elementos de cultura material que ofrece la Arqueología, pues unos y otros aparecen en la misma zona, que hay que interpretar como la verdadera Lusitana. Por otra parte, esta correlación tiene notables repercusiones para el conocimiento del sistema etnocultural lusitano y de su cronología, pues precisa el territorio ocupado a lo largo del tiempo (ALMAGRO-GORBEA, 2014 a, Figs. 1, 7, 8 y 9). Los restos de cultura material coincidentes con los datos lingüísticos pasan a tener, de este modo, una segura atribución etnolingüística y, a su vez, la cronología que ofrecen esos elementos arqueológicos permite datar los datos lingüísticos, ya que los hallazgos epigráficos sólo permiten saber que la lengua lusitana perduró hasta los primeros siglos de la Era, por lo que esta información demuestra la antigüedad del sistema cultural de los lusitanos, que incluye su lengua y demás elementos de su cultura, al menos ya en la Edad del Bronce, lo que supone un avance trascendental para su estudio.

5 – UNA NUEVA VÍA DE ANÁLISIS: LA ETNOGÉNESIS COMO ENFOQUE INTERDISCIPLINAR

Desde fines del siglo XIX los estudiosos portugueses se sintieron atraídos por recoger costumbres, ritos y mitos populares, entonces perfectamente conservados, cuyo origen prerromano resultaba evidente, siguiendo el modelo de los estudios “celtas” característicos de la *celtomanía* de la época en otras partes de Europa. J. Leite de Vasconcelos, seguido de F. Martins Sarmiento (SARMENTO, 1998), de Luiz Chaves (CHAVES, 1917, 1922) y de Teófilo Braga (BRAGA, 1885) años más tarde, abrió esta línea de trabajo, sin duda influidos por los celtistas franceses.

En sus *Tradições populares de Portugal* (VASCONCELOS, 1882), Vasconcelos recogió en 1882 numerosas tradiciones y “*supersticiones*” populares, sobre los astros, el fuego y la luz, los fenómenos de la atmósfera, el agua y la tierra, las peñas, los metales, los vegetales y animales y sobre ensalmos y seres sobrenaturales. Estas tradiciones del folklore, que enlazan con los interesantes testimonios que ofrece Martín de Braga en el siglo VI d.C. (BARLOW, ed., 1950; BREUKELAAR, 1993; CHAVES, 1957; MACIEL, 1980), proporcionan una verdadera cosmovisión anterior al cristianismo y al mundo romano, que indica su pertenencia al sistema etno-cultural lusitano, cuya perduración se explica por un fenómeno de “*larga duración*”, como han puesto en evidencia algunos trabajos recientes (ALMAGRO-GORBEA, 2014 b). En esta línea de trabajo, la

Etnoarqueología, utilizada con una metodología adecuada, enriquece lo que sabemos sobre las formas de vida, las creencias y la cosmovisión, los ritos y mitos e incluso los dioses de los antiguos lusitanos, datos que completan nuestros conocimientos sobre su característico sistema etno-cultural y que al mismo tiempo facilitan comprender mejor su etnogénesis.

Desde finales del siglo XX se ha planteado en la Protohistoria de la Península Ibérica la necesidad de abordar su estudio con una visión holística y diacrónica que permita comprender los procesos de etnogénesis que explican la formación de los pueblos y culturas prerromanos a través de sus transformaciones culturales. Esta línea de trabajo, que asocia los datos arqueológicos con las fuentes escritas, la lengua y la religión para valorar todos los elementos del sistema cultural (CLARKE, 1984, p. 267 s.), fue impulsada por la reunión sobre Paleoetnología de la Península Ibérica celebrada en la Universidad Complutense de Madrid en 1991 (ALMAGRO-GORBEA & RUIZ ZAPATERO, eds., 1993). A partir de entonces y en los últimos años se han añadido los

datos que proporcionan las tradiciones populares, ya que constituyen una nueva vía de aproximación, complementaria de las tradicionales, que, en cierto modo, supone volver a las formas de trabajo “interdisciplinar” de fines del siglo XIX, perdidas posteriormente al especializarse los estudios y fragmentarse la visión de conjunto, aunque este desarrollo actual de la Etnoarqueología ofrece una visión más amplia y una metodología y unas perspectivas nuevas y más rigurosas (ALMAGRO-GORBEA, 2009 a; MOYA, 2012).

En esta nueva línea de trabajo se sitúa un importante artículo publicado el año 2001 por Alarcão (ALARCÃO, 2001). Este prestigiado estudioso consideró a los lusitanos como un colectivo que engloba diversos *populi*, cuya localización precisó en Portugal y en la provincia española de Cáceres, aunque no incluyó en él todos los *populi* citados en el Puente de Alcántara (Fig. 8A), que incluye las principales tribus lusitanas, entre ellas los *Lancienses*, cuya dispersión resulta tan característica (Fig. 8B) (ALMAGRO-GORBEA, 2016). Este trabajo, que también abordó el belicismo lusitano y la patria de Viriato, no se limitaba a las referencias proporcionadas por los textos clásicos y la epigrafía, como era lo habitual, sino que analiza un periodo de más de 1000 años y, lo que es fundamental, para ello asociaba datos arqueológicos, fuentes escritas, lingüística y religión, todo ello con eficaz empirismo, por ejemplo, al comparar la dispersión de las divinidades que documentaba la epigrafía romana con datos arqueológicos como la dispersión de las hachas del Bronce Final. Además, Alarcão llamó la atención sobre la importancia de la religión de los lusitanos como elemento identificador y, al delimitar su territorio, distinguió los *Lusitani* de los *Callaeci* del Noroeste y de los *Kounéoi* o conios del Suroeste, que situó con precisión en el valle del Guadiana en los siglos IX-VII a.C. a partir de las estelas entonces denominadas “extremeñas”, que interpretó como monumentos usados para marcar fronteras, lo que le llevó a situar la llegada de los lusitanos en el Bronce Final.

Esta nueva línea de investigación ha supuesto un notable avance en el siglo XXI en el estudio interdisciplinar de los lusitanos, pues permiten valorarlos como uno de los sistemas etno-culturales más interesantes de la



Fig. 8A – Inscripción de Puente de Alcántara con enumeración de los pueblos lusitanos.

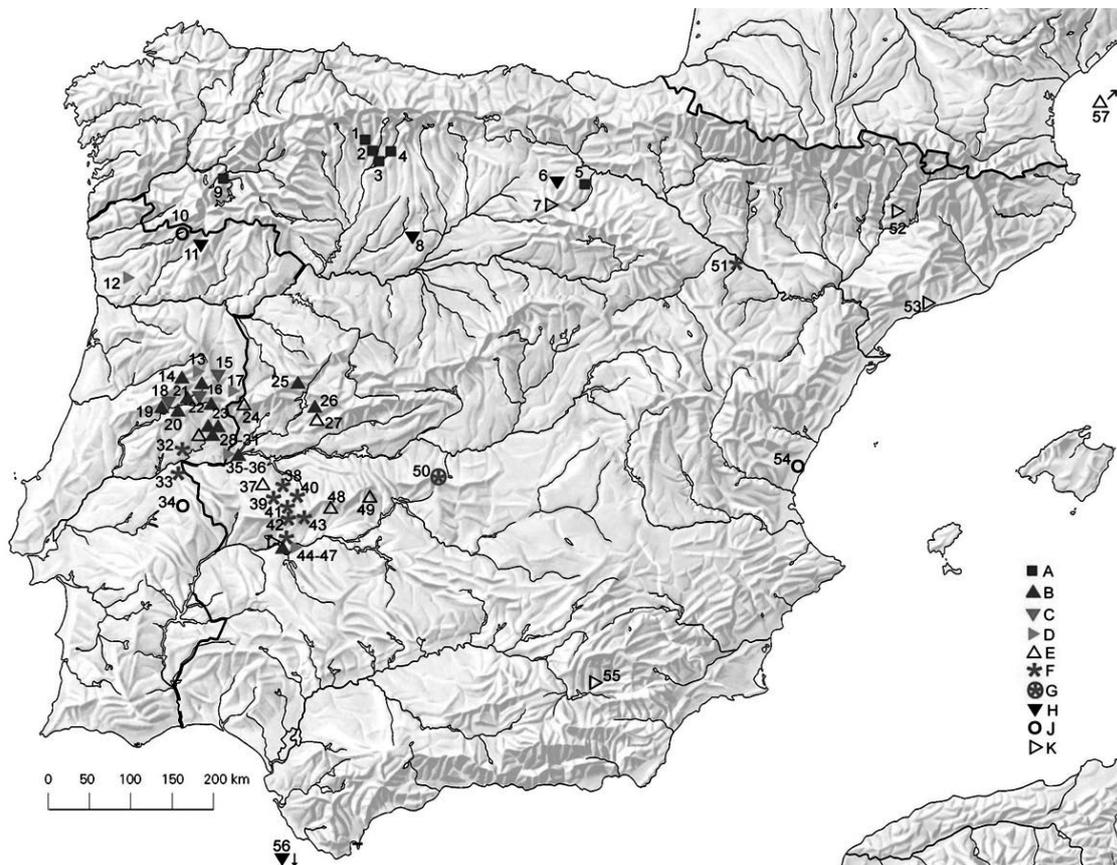


Fig. 8B – Dispersión de los *Lancienses* y grupos relacionados.

Protohistoria de Europa (ALMAGRO-GORBEA, 2010, 2014 b). En primer lugar, hay que destacar que se ha precisado el territorio ocupado por los lusitanos desde la Edad de Bronce hasta la creación de la *Provincia Lusitania* en tiempos de Augusto, *c.* 15 a.C. (ALFÓLDY, 2007; LÓPEZ BARJA, 2017). Dicho territorio queda definido de manera objetiva por los mapas de dispersión de los distintos elementos culturales que conforman el sistema etno-cultural lusitano. Entre estos elementos destacan las “*estelas lusitanas*” de tipo I A y I B, hasta ahora denominadas “*de guerrero*” o “*del Suroeste*” (ALMAGRO-GORBEA, 1977, p. 163 s.; CELESTINO, 2001; MEDEROS, 2012), cuya dispersión por los territorios lusitanos situados al norte del Duero confirman recientes hallazgos que se extienden desde Castrelo do Val-Pedra Alta, en Orense, por las Beiras hasta Cáceres y Badajoz, esto es, desde la cuenca del Miño hasta la cuenca del Guadiana (Fig. 9A), dispersión que coincide con la de los lusitanos de la Edad del Hierro o lusitanos históricos, por lo que documenta su substrato cultural del Bronce Final (ALMAGRO-GORBEA, 2012, 2014 a). Además, estas estelas prosiguen una tradición que remonta a las estelas epicampaniformes de inicios del II milenio a.C. (Fig. 9B) (DIAZ-GUARDAMINO, 2010, p. 159 s.), de las que deben considerarse derivadas las citadas “*estelas lusitanas*” de guerreros del Bronce Final (Fig. 9C), hasta ahora denominadas erróneamente “*estelas del Suroeste*”, pero es interesante que esta arraigada tradición de estelas en el paisaje debió perdurar en el imaginario y en la ideología de esas regiones hasta enlazar con los “*Guerreros ‘lusitanos’*” de la Edad del Hierro (Fig. 9D), que representan su último eco (SCHATTNER, ed., 2003; ALMAGRO-GORBEA, 2003 a). Confirman el testimonio que ofrecen las “*estelas lusitanas*” otros elementos de la cultura material, como, por ejemplo, las hachas del

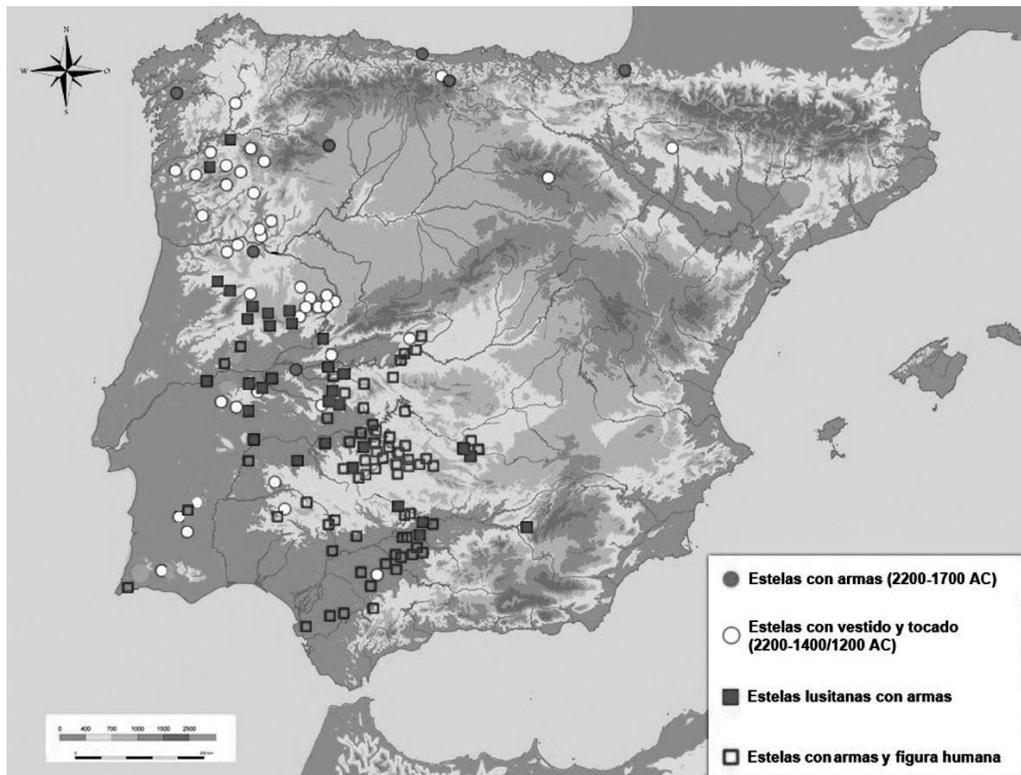


Fig. 9A - Dispersión de las estelas de guerrero lusitanas.



Fig. 9 - B-D, Estelas de Valdefuentes de Sangusín y de Baraçal y guerrero lusitano-galaico (foto: <URL: www.battleshields.tumblr.com>).

Bronce Final de tipo Monteagudo 33, 35 (Fig. 10A), 36 y 42 (MONTEAGUDO, 1977, lám. 139 B y 140), pues ofrecen una difusión semejante, centrada en las Beiras pero con una dispersión desde el Miño al Guadiana.

Junto a estos elementos de cultura material que documentan los subsistemas económico y tecnológico (hachas) y el social e ideológico (estelas) hay que valorar los interesantes datos que ofrece la lingüística gracias a los escasos testimonios conservados de la lengua lusitana (Fig. 10B) (UNTERMANN, 1997; PRÓSPER, 2002), a los que se añaden antropónimos (Fig. 10C) (ALBERTOS, 1983; VALLEJO, 2005), etnónimos (ALBERTOS, 1983; VALLEJO, 2005, n.º 87) y teónimos lusitanos (Fig. 10D) (ALBERTOS, 1983; VALLEJO, 2005, n.º 85), a los que ya se ha hecho referencia. Los mapas de dispersión evidencian que estos documentos aparecen en los mismos territorios que las “estelas lusitanas” y las hachas de bronce citadas (Figs. 9A y 10A), lo que confirma que todos estos elementos pertenecen al mismo sistema etno-cultural, que hay que atribuir a los lusitanos y datar al menos desde el Bronce Final (ALMAGRO-GORBEA, 2014 b), lo que ofrece una segura fecha *ante quem* para su etnogénesis. Además, también en esos mismos territorios aparecen ritos en peñas sacras (Fig. 11A), documentados por altares y peñas augurales propiciatorias y de adivinación (Fig. 11B), como también por esas zonas se extienden las saunas rituales (Fig. 11C), en ocasiones de carácter semi-rupestre (ALMAGRO-GORBEA y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1993; ALMAGRO-GORBEA, 2014 a; GARCÍA QUINTELA y SANTOS-ESTEVEZ, 2015), a las que cabe asociar muchas tradiciones populares de origen prerromano documentadas en el siglo XIX (VASCONCELOS, 1882 y 1933; BRAGA, 1885; CHAVES, 1957), como la tradición de *sacra saxa*, cuya dispersión coincide en gran medida con los arcaicos elementos culturales lusitanos, a los que se añaden ritos de carácter ancestral como el *suovetaurilium*, documentados por las inscripciones lusitanas (SCHATTNER & SANTOS, eds., 2010), que informan del subsistema religioso e ideológico, que queda datado por su coincidencia con los elementos arqueológicos citados, pues, como se ha dicho, el cruce de datos arqueológicos, lingüísticos, religiosos y etnoarqueológicos ofrece una delimitación precisa del territorio ocupado por los lusitanos y al mismo tiempo ha permitido establecer su secuencia cultural y comprender mucho mejor su etnogénesis desde la Edad del Bronce hasta la Romanización, aunque es posible que remonte, con bastante seguridad, al Periodo Campaniforme, a juzgar por algunos elementos de su sistema cultural, como el culto solar y la tradición de erigir estelas de guerrero (ALMAGRO-GORBEA, 2010, p. 193 s.).

El área ocupada por los “*lusitanos*” se extendía, como se ha indicado, desde el Miño hasta el Guadiana, al menos desde la Edad del Bronce. La delimitación de este territorio permite conocer su substrato arqueológico, que cabe identificar como “*protocelta atlántico*” por tener raíces directas en el Bronce Atlántico y corresponder, ya en la Edad del Bronce, a las áreas ocupadas por los celtas, como evidencia su metalurgia atlántica y otros elementos derivados de la tradición Campaniforme.³ En efecto, la cultura material de los lusitanos debe incluirse en el Bronce Atlántico con elementos que parecen remontar al Periodo Campaniforme, pues a esa fecha remontan los primeros depósitos de armas en cuevas y peñas (ALMAGRO-GORBEA, 1996) y las primeras tumbas con ajuar ‘guerrero’ que se reflejan en las primeras estelas de guerrero de Longroiva, en el río Coa, y Villanueva de Sangusín, en Salamanca (DÍAZ-GUARDAMINO, 2010, p. 159 s.), tradición de la que proceden las “*estelas lusitanas*” del Bronce Final y, ulteriormente, el germen de los “*guerreros lusitanos*” de la Edad del Hierro (DÍAZ-GUARDAMINO, 2010, p. 159 s., n. 116). En consecuencia, los arcaicos elementos lingüísticos, sociales e ideológicos del sistema etno-cultural lusitano también deben remontar al Periodo Campaniforme, en el III milenio a.C., ya que, en cualquier caso, son claramente anteriores a la penetración en la Península Ibérica, concretamente en la Meseta, de elementos de la Cultura de los Campos de Urnas del Bronce Final a fines

³ A pesar de ciertas críticas (DE HOZ, 2011, p. 543 s.), creemos que este término es el mejor para definir estos elementos etno-culturales todavía no suficientemente definidos.

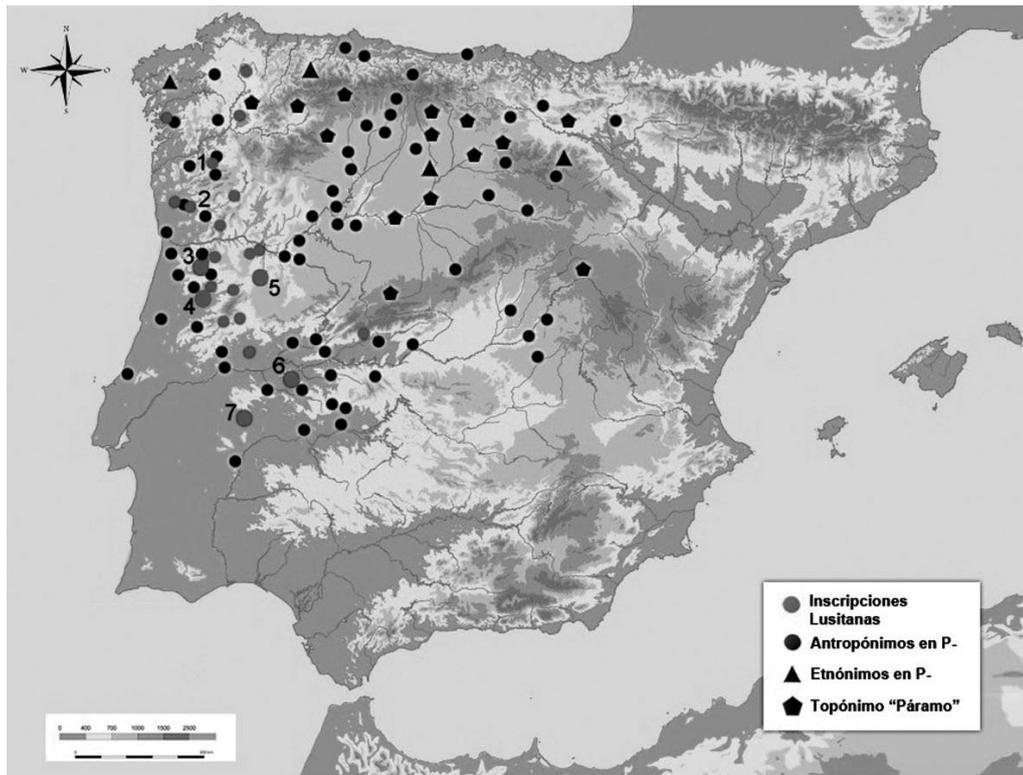
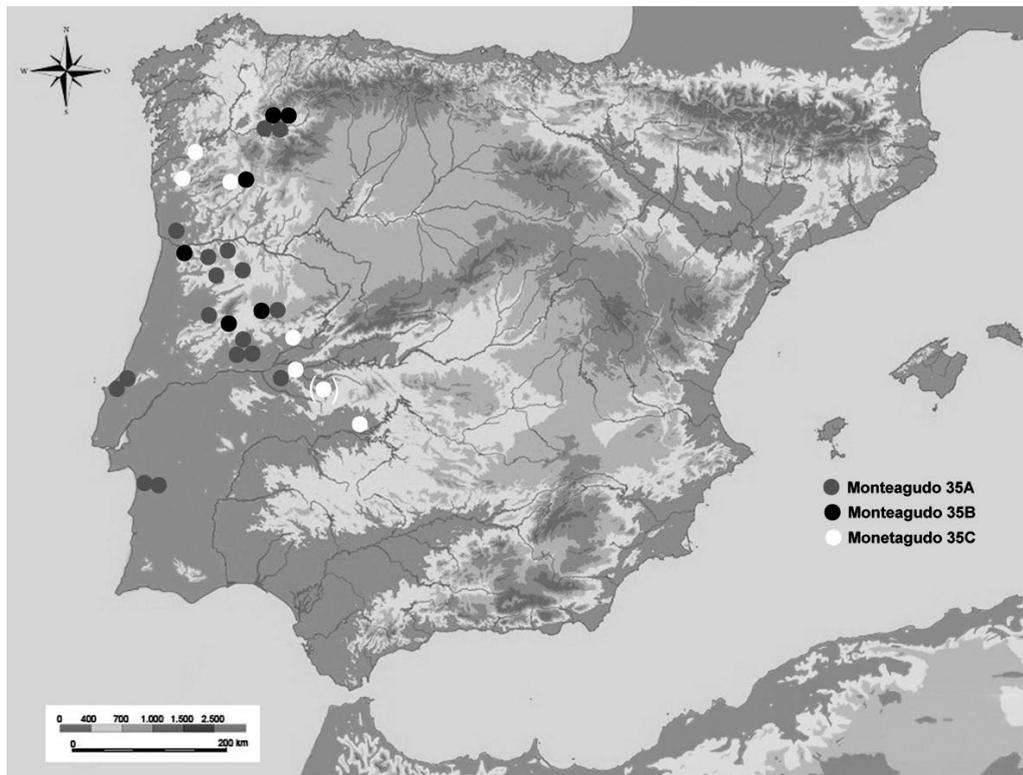


Fig. 10 – Territorio ocupado por los Lusitanos. A, hachas del Bronce Final tipo Monteagudo 35. B, inscripciones lusitanas y topónimos y antropónimos en *P-* (ALMAGRO-GORBEA, 2014, con datos de Untermann y Vallejo).

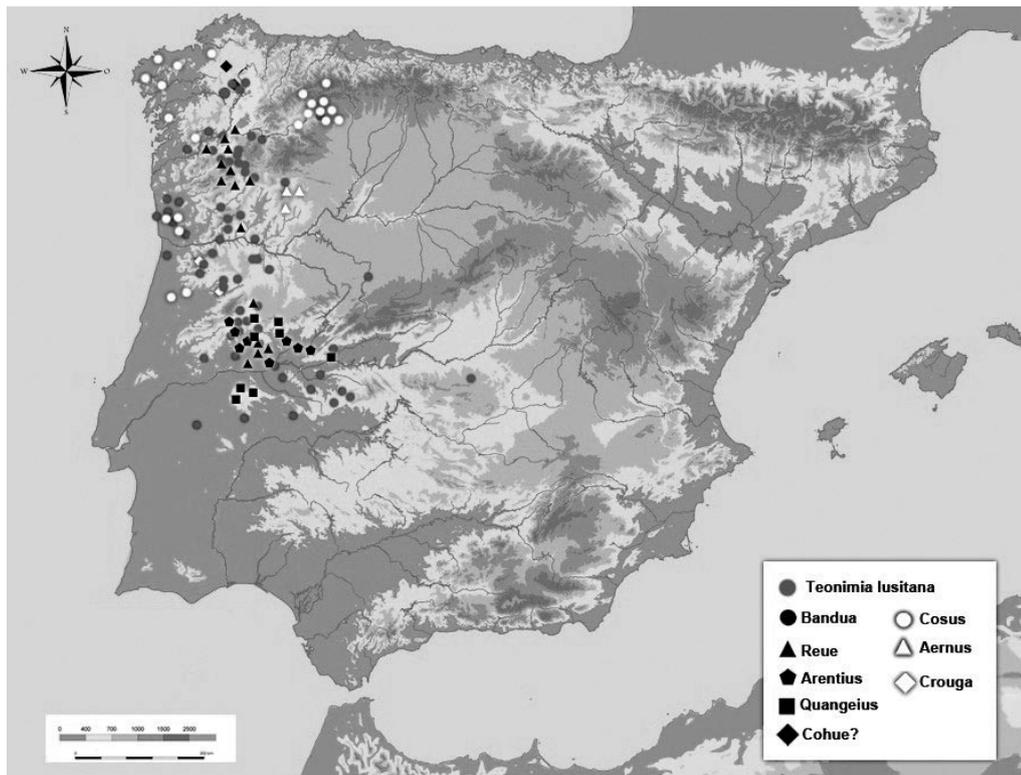
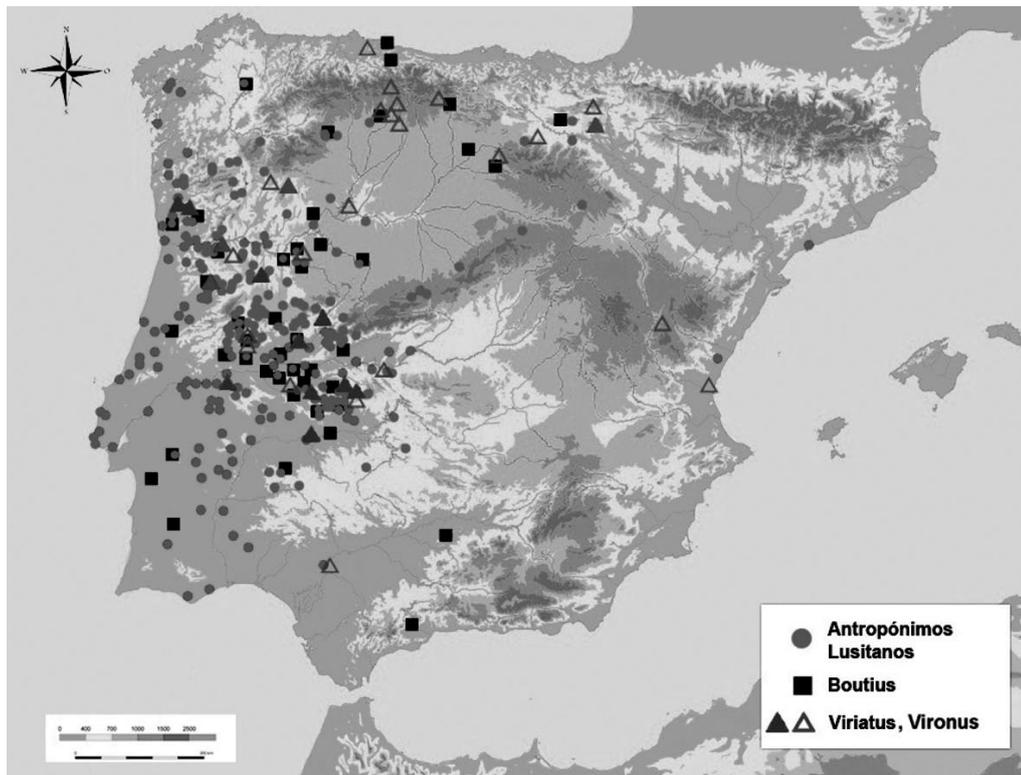


Fig. 10 – Territorio ocupado por los Lusitanos. C, antropónimos. D, teónimos (ALMAGRO-GORBEA, 2014, con datos de Untermann y Vallejo).

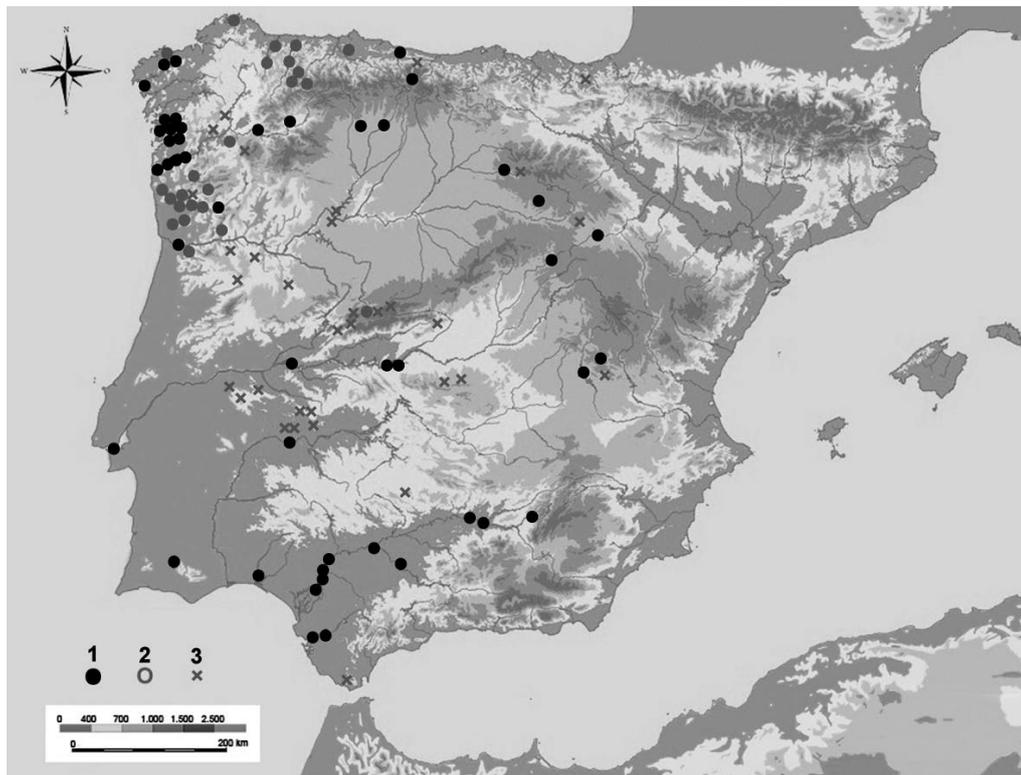


Fig. 11 – A, Área de dispersión de armas depositadas en las aguas (1), saunas (2) y altares rupestres (3). **B,** “Canto de los Resposos”, Ulaca, Ávila. **C,** Sauna ritual lusitana de Briteiros.

del II milenio a.C. (RUIZ ZAPATERO & LORRIO, 1999), gentes de las que derivan los celtíberos y de éstos los *Celtici* del Suroeste. Este proceso explica la tendencia expansiva de la lengua celtibérica de Este a Oeste, presionando sobre el lusitano, proceso que permite diferenciar claramente, ya en la Edad del Hierro, dos zonas lingüísticas dentro de la Hispania Indoeuropea o *Hispania Celtica* que delimita la llamada línea Untermann (UNTERMANN, 1961, mapa 4), un área “*celta*” crecientemente celtiberizada al Este de la línea Astorga-Mérida y otra “*lusitana*” al Oeste de la misma (UNTERMANN, 1983, mapa 5).

La tradición atlántica del sistema etno-cultural lusitano se manifiesta en el uso de determinados tipos de hachas y espadas, en la tradición del rito del banquete documentado por instrumentos de bronce especializados

y en el rito indoeuropeo de depositar armas en las aguas (fig. 11 A), en cuevas y en peñas. A estos testimonios ideológicos y de la cultura material se añaden otros lingüísticos que ofrecen la misma dispersión, como los topónimos *Paramo* y algunos antropónimos, etnónimos y teónimos que inician en *P-* (UNTERMANN, 1985/1986, mapas 1 y 2), como *Pintius* (VILLAR, 1994; VALLEJO, 2005, p. 370 s.), *Pelendones*, *PerkUNETAKA* (BERNARDO, 2009), éste en Botorrita, en peno Valle del Ebro, etc., ya que se extienden por una amplia zona desde el Atlántico hasta el Sistema Ibérico (Fig. 10B), coincidencia que permite suponer que corresponden al mismo sistema etno-cultural y que, por tanto, debieron tener la misma cronología. Este sistema cultural lo hemos denominado “*protocelta*”, por ser teóricamente anterior al “*sistema lusitano*” y, por supuesto, al “*celtibérico*” y ofrecería características arcaicas conservadas posteriormente por los lusitanos y en parte por los galaicos, pero que también se rastrean entre vacceos, vétones, cántabros, ástures, túrmogos y pelendones y, probablemente, otros pueblos afines de raigambre celta, como autrígones, caristios y várdulos, todos los cuales evidencian un fenómeno de progresiva celtiberización.

El proceso de cambio en ese territorio permite señalar 3 fases diacrónicas, de extensión variable, hasta que se conformó el sistema etno-cultural lusitano. La fase I la indicarían la tradición de depositar armas en aguas, cuevas y peñas, los ritos en *sacra saxa* y los elementos lingüísticos *P-* y “*Páramo*” (Fig. 10B), que, como se ha indicado, se extienden desde el Atlántico hasta el Sistema Ibérico y la cuenca del Guadiana por el Suroeste probablemente desde el Bronce Antiguo, en el que ya aparece conformada la citada “línea Untermann”, substrato que pudiera explicar “[...] *los rasgos que aproximan el celtibérico al itálico*” (VILAR, 2000, p. 431), y, por supuesto, al lusitano (VILAR, 2000, p. 431, n. 98).

Una fase II correspondería ya al Bronce Final. Queda documentada por elementos característicos del sistema etno-cultural lusitano documentados en la cultura material por las “estelas lusitanas” (Fig. 9 A) y las hachas de tipo Monteagudo 33, 35 (Fig. 10A), 36 y 42, cuya extensión apenas sobrepasan la citada línea Astorga-Mérida, por lo que prefigura el área ocupada por los lusitanos en la Edad del Hierro. En esta fase del Bronce Final, en especial desde el I milenio a.C., se generalizan los poblados en alto o “castros” (VILAÇA, 1995; MARTÍN BRAVO, 1999), que evolucionan hasta la *Cultura Castreja* de la Edad del Hierro, que puede considerarse como una fase III. En esta fase el sistema etno-cultural lusitano aparece perfectamente formado y queda bien documentada por sus castros, que progresivamente aumentan de tamaño y amplían sus territorios y su complejidad, hasta transformarse en *oppida* de carácter proto-urbano, las llamadas *citánias*, ya en los inicios de la Romanización, hacia el siglo II avanzado o I a.C. (SILVA, 2007).

Paralela a esta evolución interna del sistema cultural, a lo largo del I milenio a.C. se observa cómo los lusitanos recibían la presión desde el Este de los pueblos celtibéricos, que tendieron a expandirse hacia el Oeste y a absorber el substrato precedente lusitano de los Vettones (ROLDÁN, 1968-1969, p. 100 s.; TOVAR, 1976, p. 202; SAYAS & LÓPEZ, 1991, 75-80; GUERRA, 1998, p. 802-809; ALVAREZ-SANCHÍS, 1999, p. 321-328; SALINAS, 2001, p. 41-52), cuyo territorio ofrece saunas y piedras sacras de tipo lusitano (Fig. 11B y C) que se extienden hasta la provincia de Madrid (CANTO, 1994), pero sobre este substrato aparecen antropónimos y teónimos de tipo celtibérico y nombres de clan en genitivos de plural, que se explican por la presión creciente ejercida a partir del siglo V hasta el III a.C. por celtíberos y vétones celtiberizados sobre los lusitanos (OLIVARES, 2000, 2001; ALMAGRO-GORBEA, 2009 b). Igualmente, se percibe la penetración cultural de Tartesos por la Vía de la Plata y, paralelamente, por la costa, de la que deben proceder los *Turduli veteres* asentados hacia la desembocadura del Duero (SILVA, 2016; ALMAGRO-GORBEA & ORTIZ, 2009). Estos procesos contribuirían a delimitar y reducir el área originaria del substrato lusitano de la Edad del Bronce (Fig. 12), hasta que Roma domina a celtíberos y vétones, lo que permitió a los lusitanos invertir la tendencia en el siglo II a.C. y presionar hacia los territorios de vétones, célticos y túrdulos, sin olvidar sus correrías

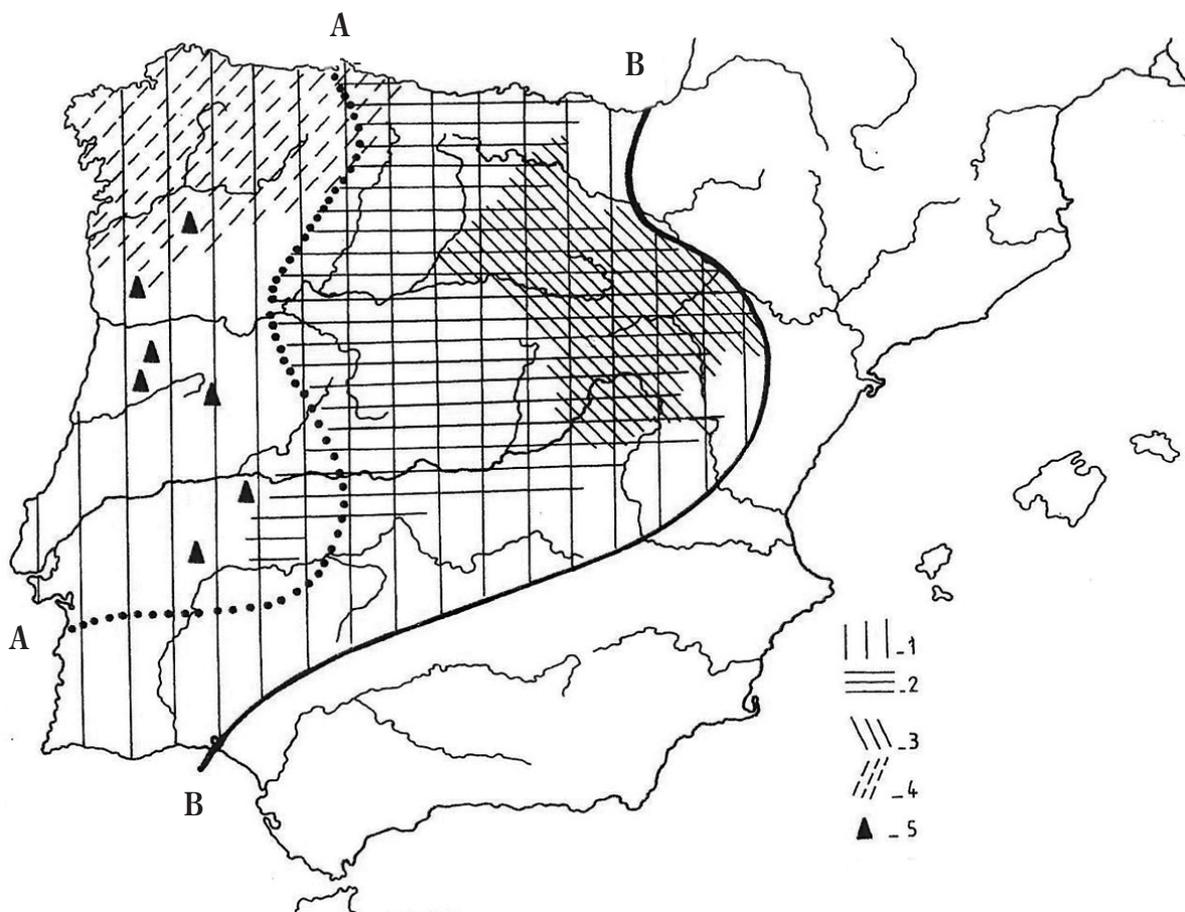


Fig. 12 – Dispersión de los teónimos lusitanos (A-A) y de las lenguas celtas o indoeuropeas en la Península Ibérica (B-B): 1, topónimos en *-briga*; 2, clanes gentilicios en genitivo de plural; 3, inscripciones y monedas celtibéricas; 4, área astur-galaica; 5, principales inscripciones lusitanas. (Según Untermann, simplificado y actualizado).

por la Turdetania, presión que finaliza con el dominio romano de la Lusitania tras las Guerras Lusitanas, que supusieron su fragmentación, al crear Augusto la *Provincia Lusitania*, que separó de la *Gallaecia*, administrada desde la *Tarraconensis*.

6 – CONCLUSIÓN

Los lusitanos son un pueblo indoeuropeo de larga y compleja historiografía, que habitó las áreas graníticas occidentales de la península Ibérica desde el Miño al Guadiana, hasta quedar repartidos tras la conquista romana entre la *Provincia Lusitania* y la *Gallaecia* perteneciente a la *Provincia Tarraconensis*.

Su largo proceso de etnogénesis parece iniciarse a partir del Campaniforme y se desarrolla a lo largo de la Edad del Bronce. En el I milenio a.C. reciben influjos orientalizantes de fenicios y tartesios desde el Oeste y crecientes influjos celtibéricos desde el Este que impulsan su lento desarrollo hacia formas cada vez más urbanas, hasta su conquista por Roma en el siglo II a.C., aunque muchas de sus interesantes y arcaicas formas culturales han perdurado en la cultura popular de carácter ancestral.

Su historiografía se inicia en la Antigüedad, pues su dura oposición a Roma suscitó las noticias que ofrecen sobre ellos los autores clásicos, a menudo mitificadas, quienes también discutieron cuál era su territorio, cuestiones que prosiguieron desde el Renacimiento y la Ilustración prácticamente hasta nuestros días. Al estudio de los lusitanos se añaden desde fines del siglo XIX los datos que ofrece la Arqueología y que permiten identificar la Cultura Castreña, lo que llevó a plantear sus orígenes, para los que se oscila entre considerarlos celtas o ‘preceltas’ según Martins Sarmiento, aunque Bosch Gimpera llegó a relacionarlos con los iberos. Finalmente, desde mediados del siglo XX la lingüística ha documentado que los lusitanos eran un pueblo que hablaban una lengua indoeuropea próxima al itálico, pero también al celta, y cuya cultura material forma parte de las polimorfos culturas del Bronce Atlántico. Estos datos han replanteado su etnogénesis, pues su lengua y su religión indoeuropeas son celto-itálicas arcaicas, propias de la Edad del Bronce, pero, sin duda, de origen anterior, aunque perduraron hasta la Edad del Hierro e, incluso muchos de sus elementos, hasta la mecanización y despoblación del campo en el último tercio del siglo XX. La ausencia de cambios culturales notables a lo largo de la Edad del Bronce y de movimientos humanos masivos hasta la Romanización confirma una continuidad característica de estas tierras del *finis terrae* de la Antigüedad, situadas en el *Far West* de Europa, en un “proceso de larga duración” que explica su carácter indoeuropeo ‘protocéltico’, con una estructura social, una lengua y una religión peculiares por su arcaísmo.

REFERENCIAS

- AA.VV. (1991) – *Tabula Imperii Romani*. Porto, Madrid.
- ALARCÃO, J. (1988) – *O domínio romano em Portugal*. Mira. Europa-América.
- ALARCÃO, J. (2001) – Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos). *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 4 (2), p. 293-349.
- ALBERTOS, M.^a L. (1983) – Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine. *Austig und Niedergang der Römische Welt*. Berlin. II, p. 853-892.
- ALFÖLDY, G. (2007) – Fasti und Verwaltung der hispanischen Provinzen: zum heutigen Stand der Forschung. In HAENSCH, R. & HEINRICH, J. (eds.) – *Herrschen und Verwalten*. Köln: Der Alltag der römischen Administration in der Hohen Kaiserzeit, p. 325-356.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1993) – La “Fragua” de Ulaca: saunas y baños de iniciación en el mundo céltico. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*. 1, p. 177-253.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & ORTIZ, M. T. (2009) – La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios? *Acta Palaeohispanica X (Palaeohispanica 9)*, p. 113-142.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & RUIZ ZAPATERO (eds.) (1993) – Paleoetnología de la Península Ibérica. *Complutum*. Madrid. 2-3.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977) – *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, Madrid, CSIC.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996) – Sacred places and cults of Late Bronze Age tradition in Celtic Hispania. *Archäologischen Forschungen zum Kulturgeschichte in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas*. Bonn, p. 43-79.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2003) – Los ‘guerreros lusitano-galaicos’ y su significado socio-ideológico. *Actas do Coloquio Internacional Guerreiros Castrejos. Deuses e heróis nas Alturas do Barroso*. Boticas, p. 7-34.

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2006) – El ‘Canto de los Responsos’ de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá. *Illu.* 11, p. 5-38.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009 a) – La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología.* 75, p. 91-142.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009 b) – Lusitanos y Vettones. *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa – Alto Alentejo – Cáceres-2007.* Cáceres, p. 15-43.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2010) – El centro interior de Portugal y el origen de los lusitanos. *Congresso Internacional de Arqueologia: cem anos de investigação arqueológica no Interior Centro (Castelo Branco, 2008).* Actas. Castelo Branco: Museu Francisco Tavares Proença Júnior, p. 177-218 (*Materiaes*, número especial).
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2011) – Mérida y su territorio desde la Protohistoria. En ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (ed.) – *Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense.* Mérida, p. 59-92.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2012) – Recensión de R. VILAÇA, R. (ed.) – *Estelas e estatuas-menhires da Pré à Protohistória. Sabugal – 2011. Actas IV Jornadas Raianas. Sabugal, 2009.* Sabugal, *Complutum.* 23, p. 235-239.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2014) – Los Lusitanos. En M. ALMAGRO-GORBEA (ed.) – *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización.* Burgos: Universidad de Burgos, p. 183-194.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2015) – *Sacra Saxa.* ‘Peñas Sacras’ propiciatorias y de adivinación de la Hispania Celtica. *Estudos Arqueológicos de Oeiras.* Oeiras: Câmara Municipal de Oeiras. 22, p. 329-410.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2016) – ‘Lancea’, palabra lusitana, y la etnogénesis de los ‘Lancienses’. *Complutum.* 27 (1), p. 131-168.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2008) – *La necrópolis tartésica de Medellín.* III. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALVAR, J. (1997) – Héroes ajenos: Aníbal y Viriato. En EZQUERRA, J. A. & BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (eds.) – *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica.* Madrid: Catedra, p. 137-140.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999) – *Los Vettones.* Madrid: Real Academia de la Historia.
- ARGOTE, J. C. (1738) – *De antiquitatibus Conventus Bracaraugustani.* Ulyssipone Occidentali, Typis Sylvianis.
- BARLOW, C. W. (ed.) (1950) – Martini episcopi Bracarensis opera omnia. *Papers and Monographs of the American Academy in Rome.* New Haven. 12.
- BELLIDO, A. G. (1955) – *O Arqueólogo Português.* Nova Série. *Archivo Español de Arqueología.* 28 (92).
- BERNARDO, P. (2009) – La gramática celtibérica del primer Bronce de Botorríta: nuevos resultados. *Palaeohispanica* 9 (*Acta Palaeohispanica X*), p. 683-699.
- BLÁZQUEZ, J. M. (2008-2009) – Los funerales de Viriato: Sus paralelos mediterráneos. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.* 45, p. 139-143.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932) – *Etnología de la Península Ibérica.* Barcelona: Alpha.
- BRAGA, T. (1885) – Superstições populares portuguesas. *O povo português nos seus costumes, crenças e tradições*, I-II, Lisboa: Livraria Ferreira (reed. Lisboa. D. Quichote, 1991, 1994).
- BREUKELAAR, A. (1993, reed. 2004) – “Martin von Braga”. *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon.* V, p. 915-919 (<URL: <http://www.bautz.de/bbkl/>>).
- BRITO, B. (1597) – *Monarchia Lusytana.* Lisboa.
- BÚA, J. C. (1997) – Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica. *Galicia fai dous mil anos.* Santiago de Compostela, p. 51-99.

- CAMÕES, L. (1572) – *Os Lusíadas*. Lisboa.
- CANTO, A. M. (1994) – La “piedra escrita” de Diana, en Cenicientos (Madrid), y la frontera oriental de *Lusitania*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. 21, p. 271-296.
- CARDOSO, J. L. (2009) – José Leite de Vasconcelos, pré-historiador: sua projecção internacional. En CARDOSO, J. L. (coord.) – *150 anos do nascimento do Doutor José Leite de Vasconcelos*. Lisboa: Academia Portuguesa da História, p. 85-180.
- CARDOSO, J. L. (2016-2017) – Correspondência epistolar remetida por eminentes pré-historiadores espanhóis ou que trabalharam essencialmente em Espanha a José Leite de Vasconcelos (1853-1941). *Estudos Arqueológicos de Oeiras*. Oeiras. 23, p. 393-458.
- CARDOSO, J. L. & ALMAGRO-GORBEA, M. (eds.) (2011) – Colóquio Internacional *Lucius Cornelius Bocchus. Escritor lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina. Tróia, 6-8 de Outubro de 2010. Bibliotheca Archaeologica Hispana*. 37. Lisboa-Madrid.
- CARDOZO, M. (1956) – *Martins Sarmiento. Esboço da sua vida e obra científica*. Guimarães: Sociedade Martins Sarmiento.
- CARDOZO, M. (1968-1969) – Os Lusitanos. *Anais da Academia Portuguesa da História*. Lisboa. 2.^a Série, 17, p. 159-199.
- CARNEIRO, A.; ENCARNAÇÃO, J.; OLIVEIRA, J. & TEIXEIRA, C. (2008) – Uma inscrição votiva em língua lusitana (Arronches, Portalegre). *Palaeohispanica*. 8, p. 167-178.
- CARRÉ ALVARELLOS, L. (1961) – Antonio A. Mendes Correia. *Boletín da Real Academia Galega*. 339-344, p. 311.
- CARTAILHAC, E. (1886) – *Les Âges préhistoriques de l’Espagne et du Portugal*. Paris: Reinwald.
- CELESTINO, S. (2001) – *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y la formación del mundo tartésico*. Barcelona: Bellaterra.
- CHAVES, L. (1917) – Sobrevivências neolíticas de Portugal. *Arquivo da Universidade de Lisboa*. 4, 55-79.
- CHAVES, L. (1922) – *O amor Português. O namoro, o casamento, a família*. Lisboa: Livraria Clássica Editora.
- CHAVES, L. (1957) – Costumes e tradições vigentes no século VI e na actualidade. S. Martinho de Dume: *De correctione rusticorum. Bracara Augusta*. 8, p. 243-277.
- CLARKE, D. L. (1984) – *Arqueologia analítica*. Barcelona: Bellaterra.
- COITO, L. C. (1999) – *Epistolário de José Leite de Vasconcelos*. Lisboa.
- CORREA, A. M. (1924) – *Os povos primitivos da Lusitânia*. Porto.
- CORREA, A. M. (1933) – No Centenário de Martins Sarmiento. *Estudos portugueses do integralismo Lusitano*. Lisboa. II, p. 1-2.
- COSTA, J. (1879) – Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo. *Tutela de pueblos en la Historia*. Madrid: Biblioteca Costa, p. 23-25.
- DEMANDT, A. (1995) – Arminius und die frühgermanische Staatenbildung. En WIEGELS, R. & WOESLER, W. (eds.) – *Arminius und die Varusschlacht*. Paderborn, p. 185-196.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M. (2010) – *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense. Madrid.
- ÉTIENNE, R. (1958) – *Le Culte impérial dans la Péninsule Ibérique d’Auguste á Diocletien*. Paris:, E. de Boccard.

- FABIÃO, C. & GUERRA, A. (1998) – Viriato: Em torno da iconografia de um mito. *Actas dos IV Cursos Internacionais de Verão de Cascais, 3. Mito e símbolo na História de Portugal e do Brasil*. Cascais, p. 33-79.
- FAUST, M. (1966) – *Die antiken Einwohnernamen und Volkernamen auf -itani, -etani*. Göttingen.
- FERNANDES, R. M. R. (1996) – *Andre de Resende. As antiguidades da Lusitânia*. Lisboa: Fundação Gulbenkian.
- FERNANDES, R. M. R. (2009) – Introdução. *Andre de Resende. Antiguidades da Lusitânia*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 5-38.
- FERREIRA, O. V. & FERREIRA, S. V. (1969) – *A vida dos Lusitanos no tempo de Viriato*. Lisboa: Polis.
- FLÓREZ, E. (1756-1758) – *España Sagrada*. Vols. XIII y XIV. Madrid.
- FRAGA, L. (2004) – *Povos Pré-Romanos da Península Ibérica. Esboço da carta etnológica dos finais da 2.ª Guerra Púnica (circa 200 a.C.)*. © luisfraga@arqueotavira.com (2004.11.15).
- GARCÍA MORENO, L. A. (1988) – Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano. *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago, 1986)*, II. Actas. Santiago de Compostela, p. 373-382.
- GARCÍA QUINTELA, M. & SANTOS-ESTÉVEZ, M. (2015) – Iron Age Saunas of Northern Portugal: State of the Art and Research Perspectives. *Oxford Journal of Archaeology*. 34 (1), p. 67-95.
- GARCÍA QUINTELA, M. (1993) – Viriato y la ideología trifuncional indoeuropea. *Polis*. 5, p. 111-138.
- GARCÍA QUINTELA, M. (1999) – La leyenda de Viriato. *Leyendas y mitos de la Hispania prerromana III*. Madrid, p. 179-224.
- GIL GONZÁLEZ, F. (2010) – El uso de la figura de Viriato en la pedagogía franquista. *Estudios de Historia de España*, 14, p. 213-230.
- GIL GONZÁLEZ, F. (2014 a) – Un análisis historiográfico de la figura de Viriato desde los tiempos medievales hasta el siglo XIX. *Estudios de Historia de España*. 16, p. 25-44.
- GIL GONZÁLEZ, F. (2014 b) – Viriato: De Hegemon a Basyelus y el liderazgo en la Iberia Prerromana a través de las fuentes. *Revista Museo Empire de Historia Militar. Sección Roma*, p. 1-4.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. (2005) – Precisiones sobre el escenario geográfico de las guerras lusitanas (155-136 a.C.). A propósito de la presencia de Viriato en Carpetania. *Habis*. 36, p. 125-144.
- GORROCHATEGUI, J. (1987) – En torno a la clasificación del lusitano. *Actas del IV coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanicas (Veleia 2-3)*. Vitoria, p. 76-92.
- GOZÁLVEZ CRAVIOTO, E. (2007) – Viriato y el ataque a la ciudad de Segobriga. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 10.1, p. 239-246.
- GUERRA, A. (1995) – *Plínio-o-Velho e a Lusitânia*. Lisboa: Colibri.
- GUERRA, A. (1998) – *Nomes pre-romanos de povos e lugares do Ocidente Peninsular*. Tese de Doutoramento apresentada à Universidade de Lisboa.
- GUERRA, A. (2010) – A propósito dos conceitos de “lusitano” e “Lusitânia”. *Palaeohispanica*. 10, p. 81-98.
- GUERRA, A. & FABIÃO, C. (1992) – Viriato: Genealogia de um mito. *Penelope*. 8, p. 9-23.
- GUNDEL, H.-G. (1967) – Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 a.C.. *Caesaraugusta*, 31-32, p. 175-198 (trad. de PAULY-WISOWA (eds.) – *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. IX, A 1. Stuttgart, 1961, s.v. Viriatus, cols. 203-230).
- GUYONVARCH, C. (1967) – Notes d'étymologie et de lexicographie gauloises et celtiques 121: l'inscription du Cabeço das Fraguas. *Ogam*. 19, 3-4, p. 253-263.

- HERNANDO, A. (2008) – *El geógrafo Juan López (1765-1825) y el comercio de mapas en España*. Madrid: CSIC.
- HERNANDO BALMORI, C. (1935) – Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo. *Emerita*. 3, p. 77-119.
- HOZ, J. (1986) – La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania. *Primeras Jornadas sobre manifestaciones religiosas en la Lusitania*. Cáceres, p. 31-49.
- HOZ, J. (2011) – Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Madrid: CSIC
- HOZ, J. (2013) – La epigrafía lusitana y la intersección de religión y lengua como marcador identitario. *Revista de Faculdade de Letras Ciências e Técnicas do Património*. XII, p. 87-98.
- JORGE, S. O. (1988) – *O povoado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do bronze final do norte de Portugal*. Porto: Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto.
- LEMONS, F. S. (1993) – *Povoamento romano de Trás-os-Montes Oriental*. Tese de doutoramento. Universidade do Minho.
- LOMBARDO, M. (1999) – I Brettii. En CARRATTELLI, G. P. (ed.). *Italia*. Milano: *Omnium terrarum parens*, p. 247-297.
- LÓPEZ BARJA, P. (2017) – La reorganización de la Hispania Citerior bajo Augusto. *Gerión*. 35, p. 237-246.
- LÓPEZ, J. (1789) – *Mapa de la Lusitania Antigua*. Madrid.
- MACHADO, J. B. (2014) – *O Mito de Viriato na Literatura Portuguesa*. Braga: Edições Vercial.
- MACHADO, J. P. (1993) – *Dicionário onomástico etimológico da língua portuguesa*. Lisboa: Livros Horizonte.
- MACIEL, M. J. P. (1980) – O *De correctione rusticorum*, de S. Martinho de Dume. *Bracara Augusta*. 34 (2), p. 483-561.
- MAR, R. & MARTINS, M. (2008) – *A Fonte do Ídolo*. Análise, interpretação e reconstituição do santuário. Braga: *Bracara Augusta. Escavações arqueológicas*. 4.
- MARTÍN BRAVO, A. M. (1999) – *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MARTINS M. M. (1990) – O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado. Braga: *Cadernos de Arqueologia. Monografias*. 5.
- MASDEU, J. F. (1800) – *Historia crítica de España, y de la cultura española*. XIX, Madrid: Imprenta de Sancha.
- MEDEROS, A. (2012) – El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 a.C.). En JIMÉNEZ ÁVILA, J. (ed.) – *Sidereum Ana*, II. Mérida: *El río Guadiana en el Bronce Final*, p. 417-454.
- MELERO, R. L. (1988) – *Viriatus Hispaniae Romulus. Espacio Tiempo y Forma*. Serie II (1), p. 247-261.
- MELERO, R. L. (1989) – Viriatus. Hispaniae Romulus. *Revista Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, Historia Antigua, 1, pp. 247-262.
- MICHELENA, K. (1976) – Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania. *Travaux du VI^e Congrès Internationale d'Études Classiques*. Bucarest-Paris, p. 41-51.
- MONTEAGUDO, L. (1977) – Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. *Prähistorische Bronzefunde*. München. IX (6).
- MORALEJO, J. J. (2010) – *Topónimos célticos en Galicia*. En BELTRÁN LLORIS, F. et al. (eds.) – *Serta Palaeohispanica in Honorem Javier de Hoz*. Palaeohispanica. Zaragoza. 10, p. 99-111.

- MOYA, P. R. (2012) – *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense. Madrid.
- OLIVARES, J. C. (2000) – Teonimos y fronteras étnicas: los Lusitani. *Lucentum*. 19-20, p. 245-256.
- OLIVARES, J. C. (2001) – Teonimos y pueblos indígenas hispanos: los vettones. *Iberia. Revista de Antigüedad*. 4, p. 57-69.
- OLIVARES, J. C. (2002) – *Los dioses de la Hispania céltica*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- PASTOR, M. (2000) – *Viriato. La lucha por la libertad*. Madrid: Alderabán Ediciones, S.L.
- PASTOR, M. (2004) – *Viriato: el héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*. Madrid: Ediciones Complutense.
- PEREIRA, M. H. R. (2010) – Entre a história e a lenda: a figura de Viriato. En GORGES, J.-G. *et al.* (eds.) – Lusitania romana, entre o mito e a realidade. *Actas da VI Mesa-Redonda Internacional sobre a Lusitânia Romana*. Cascais, p. 11-23.
- PIMENTA, J. R. (2008) – *O Lugar do Passado em Martins Sarmento*. Porto: Figueirinhas.
- PROSDOCIMI, A. (1986) – L'iscrizione gallica del Larzac e la flessione dei temi in -a, -i, -ja. Con un 'excursus' sulla morfologia del *lusitano*: acc. crougin, dat. Crougeai. *Indogermanische Forschungen*. 94, p. 190-206.
- PRÓSPER, B. M. (2002) – *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- QUEIROGA, F. M. V. R. (2003) – War and the Castros: New Approaches to the Northwestern Portuguese Iron Age. *BAR, Int. Ser.* 198. Oxford.
- RAMOS LOSCERTALES, J. M. (1924) – La *devotio* ibérica. *Anuario de Historia del Derecho Español*. 1, p. 7-26.
- RESENDE, A. (1593) – *De Antiquitatibus Lusitaniae*. Romae, 1597 (reed. Conimbricae, 1790).
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1946) – La *fides* ibérica. *Emerita*. 14, p. 128-209.
- ROLDAN, J. M. (1968-1969) – Fuentes antiguas para el estudio de los Vetones. *Zephyrus*. 19/20, p. 73-106.
- RUIZ ZAPATERO, G. & LORRIO, A. J. (1999) – Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico. En ARENAS, J. A. & PALACIOS, M. V. (eds.) – El origen del mundo celtibérico. *Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón. Guadalajara, p. 21-36.
- SALINAS, M. (2001) – *Los vetones. Indigenismo y romanización en el Occidente de la Meseta*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SALINAS, M. (2008) – La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la Península Ibérica. *PalHispania*. 8, p. 89-120.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2001-2002) – Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania Prerromana. Viriato jefe redistributivo. *Habis*. 32, p. 151-153; 33, p. 147-148.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2006) – *Ex pastore latro, ex latrone dux*. Medioambiente, guerra y poder en el occidente de Iberia. ÑACO DEL HOYO, T. & ARRAYÁS MORA, I. (eds.) – War and Territory in the Roman World. Guerra y territorio en el mundo romano. *B.A.R. International Series 1530*. Oxford.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2010) – Viriathus. Dux of the Lusitani. En COSKUN, A. (ed.) – *Amici Populi Romani. Prosopographie der auswärtigen Freunde Roms*. Ontario, Canadá: Waterloo Institute for Hellenistic Studies, University of Waterloo, p. 259-261.
- SARMENTO, F. M. (1883) – *Expedição científica à Serra da Estrela em 1881. Secção de Archeologia*. Lisboa: Sociedade de Geografia de Lisboa..

- SARMENTO, F. M. (1884) – Materiaes para a arqueologia do concelho de Guimarães. *Revista Guimarães*. 1 (4), p. 161-189.
- SARMENTO, F. M. (1891-1893) – *Lusitanos, ligures e celtas*. Porto.
- SARMENTO, F. M. (1998) – *Antiqua*. Tradições e contos populares. Guimarães: Sociedade Martins Sarmiento (reed.).
- SAVORY, H. N. (1956) – Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula. *Ancient peoples and places*. London. 61.
- SAYAS, J. J. & MELERO, R. L. (1991) – Vetones. En SOLANA SAINZ, J. M. (ed.) – *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 73-123.
- SCHATTNER, T. G. & SANTOS, M. J. C. (eds.) (2010) – *Porcom, Oilam, Taurom*. Cabeço das Fráguas, o santuário no seu contexto. Guarda: Centro de Estudos Ibéricos.
- SCHATTNER, T. G. (ed.) (2003) – Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen. Mainz: *Madriider Mitteilungen*. 44, p. 1-307.
- SCHMIDT, K. H. (1985) – A Contribution to the Identification of Lusitanian. *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Salamanca, pp. 319-341.
- SCHULTEN, A. (1937) – *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV. Las guerras de 154-72 a.C. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1940) – *Viriato*. Porto: Livraria Civilização.
- SILES, J. (2016) – Sobre la inscripción lusitano-latina de Viseu. En REDONDO-MOYANO, E. & GARCÍA SOLER, M. J. (eds.) – Nuevas interpretaciones del Mundo Antiguo. Papers in honor of professor José Luis Melena on the occasion of his retirement. *Anejos de Veleia*. Vitoria.33, p. 347-356.
- SILVA, A. C. F. (1986) – *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira: Câmara Municipal de Paços de Ferreira (reed. 2007).
- SILVA, A. C. F. (2016) – As origens de Gaia e questões de identidade. Arqueologia e epigrafia dos Turduli Veteres. *Estudos do Quaternário* (<http://www.apeq.pt/ojs/index.php/apeq/article/view/195>; consultado el 6.12.2017).
- SILVA, L. (2013) – *Viriathus: and the Lusitanian Resistance to Rome 155-139 BC*. Barnsley: Pen & Sword Military..
- SOCIEDADE MARTINS SARMENTO (1967) – *Sociedade Martins Sarmiento. Breve resumo da sua história e actividades culturais*. Guimarães.
- TABOADA CHIVITE, X. (1965) – *O culto das pedras no noroeste peninsular*. Verín: Consello de Verín.
- TABOADA, CHIVITE, X. (1982) – *Ritos y creencias gallegas*. La Coruña: Salvora.
- TIMPE, D. (1970) – *Arminius-Studien*. Heidelberg: Winter.
- TIR (1991) – *Tabula Imperii Romani*. Hoja K-29. Porto. *Conimbriga, Bracara, Lucus, Asturica*, Madrid.
- TIR (1995) – *Tabula Imperii Romani*. Hoja J-230. Lisboa, Madrid.
- TOVAR, A. (1966/1967) – L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens. *Études Celtiques*. XI, p. 237-268.
- TOVAR, A. (1976) – *Iberische Landeskunde. 2. Lusitanien*. Baden-Baden.
- TOVAR, A. (1985) – La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los Lusitanos. En HOZ, J. (ed.) – *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Salamanca, p. 227-253.
- TUERO, J. L. (1986) – Viriato, heroe y rey cinico. *Estudios de Filología Griega*. 2, p. 253-272.

- UNTERMANN, J. (1961) – *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- UNTERMANN, J. (1965) – *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Madrid.
- UNTERMANN, J. (1983) – Die Keltiberer und das Keltiberisch. En CAMPANILE, E. (ed.) – *Problemi di lingua e di cultura nel campo indoeuropeo*. Pisa: Giardin, p. 109-127.
- UNTERMANN, J. (1985) – Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas. En HOZ, J. (ed.) *III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Salamanca, p. 343-363.
- UNTERMANN, J. (1985-1986) – Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch. *Veleia*. 2-3, Studia Paleohispanica IV. *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Vitoria, p. 57-76.
- UNTERMANN, J. (1987) – Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch. *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Vitoria, p. 57-76.
- UNTERMANN, J. (1992) – Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica. *Complutum*. 2-3, p. 19-33.
- UNTERMANN, J. (1997) – *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. IV. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden.
- VALLEJO, J. M. (2005) – *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*. Vitoria-Gasteiz.
- VALLEJO, J. M. (2009) – *Viejas y nuevas cuestiones de lengua en el occidente peninsular: el lusitano y la onomástica*. *Palaeohispanica* 9. *Acta Palaeohispanica X*, p. 271-289.
- VASCONCELOS, J. L. (1882) – *Tradições populares de Portugal*. Porto: Livraria portuense.
- VASCONCELOS, J. L. (1886) – *A evolução da linguagem*. Ensaio anthropologico apresentado à Eschola Medica do Porto como dissertação inaugural. Porto.
- VASCONCELOS, J. L. (1897-1905-1913) – *Religiões da Lusitânia*, I-III. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda (reed. 1981).
- VASCONCELOS, J. L. (1901) – *Esquisse d'une dialectologie portugaise*. Paris-Lisboa.
- VASCONCELOS, J. L. (1915) – *Historia do Museu Etnológico Português*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- VASCONCELOS, J. L. (1928) – *Antroponimia portuguesa*. Lisboa (ed. facsimilada del original de 1928; Lisboa: Arquimedes Livros, 2005).
- VASCONCELOS, J. L. (1933-1985) – *Etnografia Portuguesa, Tentame de Sistematização*. I-V. Lisboa.
- VASCONCELOS, J. M. (1593) – *De Municipii Eborensis, Liber V*. (reed. Romae, 1597). Évora.
- VAZ, J. L. I. (2009) – *Lusitanos no tempo de Viriato*. Lisboa: Polis.
- VILAÇA, R. (1995) – *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Lisboa: Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico.
- VILATELA, L. P. (1989) – Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la Ulterior. *Archivo de Prehistoria Levantina*. 19, p. 191-204.
- VILATELA, L. P. (2000) – *Historia y Etnología de la Lusitania*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- VILATELA, L. P. (2000) – *Lusitania: Historia y Etnología*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- VILLAR, F. (1991) – *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Madrid: Gredos.
- VILLAR, F. (1994) – Los antroponimos en “Pent-”, “Pint-” y las lenguas indoeuropeas prerromanas de la Península Ibérica. *Indogermanica et Caucásica*. Berlin: *Festschrift K. H. Schmidt*, p. 234-264.

- VILLAR, F. (1995) – Un elemento de la religiosidad indoeuropea: Trebarune, Toudopandaigae, Trebopala, Pales, Vispála. *Kalathos*. 13-14, p. 355-388.
- VILLAR, F. (2000) – *Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- VILLAR, F. & PEDRERO, R. (2001) – Arroyo de la Luz III. *Palaeohispanica*. 1, p. 235-274.
- WELLS, P. S. (2003) – *The Battle that Stopped Rome. Emperor Augustus, Arminius, and the Slaughter of the Legions in the Teutoburg Forest*. New York-London: W. W. Norton & Co..
- WITCZAK, K. T. (1999) – On the Indo-European origin of two Lusitanian theonyms (Laebo and Reve). *Emérita*. 67 (1), p. 65-73.
- WOLTERS, R. (2008) – *Die Schlacht im Teutoburger Wald. Arminius, Varus und das römische Germanien*. München: G. H. Beck..